



Facultad de
Ciencias Agrarias
y Forestales



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Informe de trabajo final para la obtención del título de Ingeniero Forestal

MANEJO FORESTAL LOCAL Y TERRITORIALIDAD

Manejo de bosques de várzeas en la comunidad ribeirinha de Santa María (municipio de Abaetetuba, Pará Brasil) en la construcción de una Mediación Territorial Campesina.

Modalidad: Investigación

Alumna: Camila Mateo

N° de legajo: 27916/3

DNI: 38.933.168

Correo electrónico: cronopiosp@gmail.com

Teléfono: (2317) 472243

Director: Albaladejo, Christophe

Co-Director: Steward, May Angela

ÍNDICE	
RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN	4
Problema de trabajo	5
Objetivos	6
<i>Objetivo general:</i>	6
<i>Objetivos específicos:</i>	7
METODOLOGÍA	7
Área de estudio	7
Comunidad ribeirinha Santa María Jesús	8
Recolección de datos	8
Análisis	9
RESULTADOS	10
Una breve descripción del encuentro con el mundo de los ríos	10
Manejo del <i>açaizal</i> y producción de <i>açai</i>	13
Importancia de la “cosecha oculta” en la vida ribeirinha	16
Territorialidad en las islas de Abaetetuba	22
<i>Modelo de Mediación Territorial</i>	22
<i>Modelo de Desarrollo</i>	25
<i>Consideraciones</i>	31
CONCLUSIÓN	32
BIBLIOGRAFÍA	34
ANEXO	37

RESUMEN

El presente trabajo de investigación presenta los resultados del estudio de caso en la comunidad Santa María, ubicada en las islas de Abaetetuba. El objetivo fue evidenciar la coherencia propia que tienen los manejos forestales practicados por las comunidades ribeirinha del estuario amazónico en el marco del crecimiento de la demanda de *Euterpe oleracea* Mart (açai), considerando su inserción en el proceso de territorialidad. Para ello, siguiendo el estudio de caso propuesto por Becker (1993), se realizaron entrevistas semi-estructuradas y observaciones participantes complementadas con una revisión bibliográfica sobre las políticas y transformaciones relevantes a la construcción del territorio. El análisis de los datos fue guiado por las dimensiones que componen el Modelo de Mediación territorial y Modelo de desarrollo, propuestos por Albaladejo (2001:2007).

La investigación evidenció que si bien las familias con superficies mayores tienden a elegir la intensificación como estrategia económica, mientras que las familias con menores superficies presentan una mayor diversidad de especies que aseguran el autoconsumo, la comercialización de açai sostiene una economía monetarizada que acerca el área rural y urbana. El trabajo con el açai más integrado con los mercados, y la ruptura con aquellos espacios originarios de naturaleza productiva que habían sido promovidas desde la iglesia católica en su surgimiento, se plantean como un desafío a la hora de pensar un manejo a escala de paisaje.

La especialización del territorio en torno al açai se gestó alrededor de un primer modelo de modernización iniciado en 1970, en el seno conceptual del cual se instalan las empresas exportadoras de pulpa de açai y comienzan las investigaciones en torno a la producción e industrialización del fruto, y de un segundo modelo incipiente asociado al paradigma de desarrollo sustentable que sin embargo, no ha logrado dar respuesta a las problemáticas ambientales y sociales emergentes en las islas.

INTRODUCCIÓN

La discusión acerca de la etnoconservación remite a el año 1952 y fue iniciada por un estudio desenvuelto por Balick y Cox sobre o uso de plantas por poblaciones indígenas, a partir del cual diversas investigaciones pasaron a buscar vínculos entre la conservación y el manejo de los recursos naturales de las comunidades (Ferreira, 2013). Las políticas de conservación y desarrollo, desde la década de los ochenta hasta mediados de los noventa, en torno al paradigma de desarrollo sostenible, han contribuido a una mayor aceptación de la idea de que las personas que viven en los bosques podrían ser buenos administradores forestales y que deben tener derechos legítimos sobre ellos (Roe, 2008).

Acuerdos internacionales como el Convenio 169 de la OIT (firmado en 1989), la Convención para la Diversidad Biológica, la Agenda 21 (aprobadas durante el Río 92) y la Declaración de Naciones Unidas sobre Derechos de los Pueblos Indígenas (2007) reconocieron los derechos de los pueblos indígenas y comunidades tradicionales, posibilitando las victorias que las organizaciones indígenas no habían podido lograr a escala nacional. El Artículo 14 del Convenio 169 garantiza que deberá reconocerse “a los pueblos interesados el derecho de propiedad y de posesión sobre las tierras que tradicionalmente ocupan”. El artículo 15 protege sus derechos “a los recursos naturales existentes en sus tierras” y “el derecho a participar en la utilización, administración y conservación de dichos recursos”.

En Brasil, la Constitución Federal de 1988 dispone de mandamientos específico para el acceso a los territorios de pueblos indígenas y quilombolas. A pesar de que el Estado no transfiere la titularidad de la propiedad a los pueblos indígenas, reconoce el derecho de usufructo exclusivo sobre las tierras que tradicionalmente ocupan. El largo proceso de reivindicación indígena iniciado en la décadas de los ochenta que dio lugar a la nueva Constitución Federal, fue acompañado de demandas de otras poblaciones con el objeto de obtener derechos seguros de acceso a las tierras forestales que habían ocupado tradicionalmente. Mientras que las reivindicaciones indígenas llevaron al reconocimiento formal de los derechos colectivos de propiedad sobre las tierras, el reclamo encabezado por los seringueiros llevó a la creación de “Reservas Extractivas” que evolucionarían más tarde hacia otros modelos.

Sin embargo, pese al reconocimiento y la penetración de las demandas de estos sectores sociales dentro de la esfera gubernamental, la invisibilidad que los caracterizaba en términos de políticas y de abordaje académico fue transformada en una nueva invisibilidad, caracterizada por la homogenización cultural de la diversidad de modos de vida que asume esta categoría (Brondizio, 2008).

La Amazonia no solo representa una heterogeneidad de ecosistemas, sino también una heterogeneidad de modos de vida, invisibilizadas frente al discurso hegemónico. El preconcepto de “infierno verde”, así como la oposición “tradicional-moderna” y “rural-urbana”, son símbolos que forman parte de la subjetividad construida en el proceso de globalización. Como afirma Rita Segato (2007), en la actualidad la diversidad es un emblema de modernidad en los países hegemónicos con “prestigio”, y en los países que aspiran a ser modernos. Sin embargo, continúa la autora, se trata de una diversidad pre-construida externamente; es el estado en la escena internacional quien da forma a un “otro” poniendo en peligro el campo de la experiencia real y con ella, la capacidad de mudar de las comunidades en una Amazonia altamente fetichizada (“pulmones de la

tierra", "banco genético", "manantial de potenciales drogas milagrosas ", "aire acondicionado del planeta").

En la actualidad, los pueblos tradicionales enfrentan las presiones derivadas de políticas desarrollistas emprendidas por la dictadura en los años setenta. Los modelos de producción y crecimiento económico introducidos en Amazonas durante esta época, representados fundamentalmente por la actividad ganadera y la producción mecanizada de soja, así como también por la instalación de mineras y usinas hidroeléctricas alentadas por el Proyecto RADAM¹, confrontan con la Amazonia "territorio de los pueblos" y con la Amazonia virgen.

Si bien es claro que las áreas de conservación pueden ser administradas por los habitantes preexistentes en ellas, también está clara la necesidad de estrategias políticas y técnicas que posibiliten dar respuesta a los desafíos que enfrentan actualmente las comunidades.

Reflejar la diversidad de modos de vidas dinámicos que acoge la categoría de pueblos tradicionales evita su reificación, refuerza la autonomía de las comunidades, expande el horizonte de lo que es "reclamable", y posibilita políticas y estrategias de asistencia técnica exitosas, así como la implementación de proyectos conservacionistas que hacen frente a las exigencias de la agenda del calentamiento global, sin comprometer los símbolos y la imaginación que posibilita el habitar.

Problema de trabajo

Un elemento central para el entendimiento de la noción de riberinho, es su relación con el río. Así, es definido como aquel que vive en los márgenes de los ríos y lagos. Sin embargo, tal como lo plantea Otávio do Canto (2017) en su carácter de riberinho, morar en la ribera del río no es el carácter esencial del riberinho, sino más bien asumir el río como un elemento esencial de la temporalidad. Para el autor, el riberinho desenvuelve un modo de vida basado en el principio de la indivisibilidad agua-tierra-trabajo, por lo que no es posible pensar el riberinho sin una relación orgánica con el río. Bosque y río se presentan interrelacionados, uno dependiendo del otro, por lo que el modelo de vida y producción es polivalente, combinado agricultura, pesca y extractivismo vegetal (Gonçalves, 2001).

Desde 2008 y a través del Instituto Nacional da Colonização e Reforma Agraria (INCRA), todas las islas del estuario amazónico donde viven las comunidades riberinhas, fueron transformadas en Proyectos de Asentamiento AgroExtrativista (PAE). Esta modalidad de asentamiento forma parte de una serie de instrumentos jurídicos del Gobierno federal destinados a viabilizar el acceso a los recursos naturales en área de várzeas, en aquellas poblaciones que combinan el extractivismo con algún tipo de agricultura y/o cría de pequeños animales para consumo de la unidad familiar. En una óptica de desarrollo rural sustentable, las PAEs incorporan a la preocupación por la calidad de vida del medio rural propio de los anteriores proyectos de asentamientos rurales, la preocupación por el ambiente y el uso de los recursos. Para su ejecución, la Portaria SPU 100/2009 establece

¹ RADAM fue un proyecto iniciado en 1983 en Brasil, en el marco del proyecto amazónico RADAR, con la intención de coleccionar información sobre los recursos del suelo y subsuelo.

que los ocupantes deben comprobar su calidad de “riberinho tradicional” o “población tradicional” según lo dispuesto por el Decreto 6.040/2007² (Macedo Barreto, 2019).

Desde 1990, la valorización del *Euterpe oleracea* (açai) en otras regiones del país y en otras partes del mundo llevó a los riberinhos del estuario a realizar un manejo más intensivo del bosque para promover el desarrollo del *açaízal*. A pesar de que estas prácticas de manejo despertaron el alerta de académicos y de muchos integrantes de las comunidades riberinhas sobre los posibles desequilibrios ecosistémicos, teniendo lugar la ejecución de proyectos de recuperación y manejo sustentable (Costa Carvalho, 2018), en un retrato de distopías y utopías, la producción de açai se volvió un ícono dentro de la agenda de desarrollo sostenible en Brasil y en todo el mundo.

El açai es un emblema de la tradición alimentaria amazónica, especialmente en la región estuarina (Costa Carvalho, 2018), un legado de las dietas indígenas que en los últimos 20 años se ha incorporado a la lista de productos verdes, alimentos saludables y afrodisiacos en los estados del sur de Brasil y en las ciudades de otros países, modificando el régimen de agricultura y extractivismo típicamente relacionada al sustento familiar (Instituto Peabiru, 2016). En coherencia con ello, luego de muchos años de estudios en la región, Brondizio (2008) señala que la producción de açai ha trascendido la actividad tradicionalmente extractivista volcada al autoconsumo, para un sistema de producción agroextrativista que se expresa en los volúmenes de producción y en la transformación en el paisaje.

En este contexto, donde las islas de Abaetetuba encarnan objetivos de conservación y experimentan el crecimiento de la demanda de açai, resulta interesante estudiar el manejo forestal practicado por las comunidades riberinhas bajo un enfoque territorial. Una adecuada comprensión de la combinación de factores externos (programas gubernamentales, demandas y precios del mercado etc.) y comunitarios, debería contribuir a la generación de estrategias de gestión de los recursos y al mejoramiento de políticas públicas relacionadas.

Objetivos

Objetivo general:

El objetivo del presente trabajo es evidenciar la coherencia propia que tiene el manejo forestal practicado por las comunidades riberinha del estuario amazónico, atendiendo a la diversidad de manejos que existen al interior de la comunidad, a la dimensión que adquiere la producción de açai en el manejo y al significado que adquiere el bosque en su modo de vida. Se tomará el caso de la comunidad de Santa María (municipio de Abaetetuba).

² El Decreto Federal 6.040/2007, art 3°, I define a los Pueblos y Comunidades Tradicionales como “grupos culturalmente diferenciados, que se reconocen como tal. Poseen formas propias de organización social, así como ocupan y usan los territorios y recursos naturales como condición para su reproducción cultural, social, religiosa, ancestral y económica, utilizando conocimientos, innovaciones y prácticas generados y transmitidos por la tradición”. Esta categoría permite que los riberinhos sean sujetos de derechos para la aplicación de la Convención 169 de la OIT (Macedo Barreto, 2019).

Objetivos específicos:

- Caracterizar las decisiones locales de manejo de los recursos naturales en términos espaciales y temporales, aplicándolo a las prácticas y usos asociados a la vegetación de várzeas.
- Identificar la relación de estos manejos locales con las actividades sociales cotidianas.
- Analizar las relaciones entre los manejos locales detectados, y las políticas agrarias y forestales de la Amazonia brasileña.
- Analizar la inserción de estos manejos locales en el “proceso de territorialidad”, o sea de construcción de un territorio por los habitantes.

METODOLOGÍA

Área de estudio

El municipio de Abaetetuba se encuentra ubicado en el noreste del estado de Pará, Brasil, a 51 km de Belém, la ciudad capital del Estado. La zona rural de Abaetetuba se compone de dos partes, por un lado el área de las colonias conocida como Centro y por otro, el área popularmente llamada la “Región de las islas”, localizada en el margen izquierdo del río Maratuairá. Este río es un afluente del río Tocantins que separa el área de islas de la sede municipal. Por él, los ribeirinhos de las islas llegan a los pequeños puertos del centro urbano para vender los productos frutos de su trabajo, hacer compras, visitar familiares y amigos o resolver otras cuestiones.

El ecosistema de esta región de islas es categorizada por Moran (1990) como várzeas estuarinas o planicie de inundación de tierras bajas sujetas a inundaciones diarias o estacionales, que en contraste con los suelos de tierra firme, se caracterizan por suelos aluviales jóvenes con un alto contenido orgánico y una alta fertilidad en respuesta a las crecidas. Siguiendo las clasificaciones locales, los habitantes de las islas reconocen áreas de “tierra firme” que solo reciben crecidas durante la estación de lluvia, permitiendo el desarrollo de rozados, y las áreas propiamente de várzeas con crecidas estacionales y diarias de agua salina por acción del ciclo lunar y marino. Estas últimas áreas se caracterizan por su riqueza acuática y por una alta biomasa vegetal que incluye algunas especies dominantes adaptadas a las crecidas diarias, entre las que se destacan las palmeras *Euterpe oleracea* Mart (açai) y *Mauritia flexuosa* L (mauriti o buruti). La diversidad relativamente baja de plantas en el estuario es probablemente atribuible a las condiciones anegadas de los suelos, donde el oxígeno escaso actúa como un factor limitante en el crecimiento de la vegetación y en su reproducción. El drenaje impedido determina además sistemas de raíces poco profundas con escasa oposición a la caída de los ejemplares ante ciclos constantes de inundaciones y vientos. La frecuencia de caídas de árboles y la dinámica acuática en la fertilización de los suelos, hacen que, de acuerdo con Moran, el estuario aparente un sistema en constante sucesión secundaria, particularidad que facilita que los sistemas de manejo forestal cada vez más intensivos practicados en la región sean todavía sustentables.

Comunidad ribeirinha Santa María Jesús

La comunidad de Santa María Jesús se localiza sobre los ríos Maracapucu y Maracapucu miri, en la parte central de la región de islas del municipio de Abaetetuba. Reúne un total de 200 familias, y su origen remite históricamente a la organización comunitaria promovida por la Iglesia católica en los años 1970, inspirada en la Teología de la liberación. La noción de “comunidad” pasa a tener sentido para el conjunto de individuos con la presencia de una iglesia, escuelas y otros predios de servicios públicos.

Entre 2004 y 2010, la comunidad comenzó a formar parte del Proyecto Agroextractivista Santa María.

Recolección de datos

Se realizó un estudio de caso en el modo descrito en la publicación de Howars S.Becker titulada “Métodos de Pesquisa em Ciências Sociais” (1993). Adaptado de la tradición médica, esta herramienta de investigación se tornó una de las principales modalidades de estudio de las ciencias sociales. El método de estudio de caso supone que se puede adquirir conocimientos de un fenómeno a partir de la exploración intensa y adecuada de un único caso, o un pequeño número de casos. Para acceder a una amplia variedad de datos, que servirán posteriormente para la construcción teórica, hace uso fundamentalmente de entrevistas y observaciones participantes directas en una de sus muchas variaciones. Busca aprender el sistema utilizando las particularidades de las experiencias como reveladoras de la cultura tal y como es vivida.

El primer contacto con las familias tuvo lugar a través de Rosileia, estudiante de maestría de la Universidad Federal de Pará e integrante de la comunidad, quien me recibió en su casa durante los 15 días de mi estadía en el río. En el transcurso de ese periodo de tiempo pude realizar 10 entrevistas y visitas a unidades familiares, conocidos y amigos de los padres de Rosileia. La mayor parte de los entrevistados fueron personas evangélicas de la “Iglesia de la Paz”, en la cual la familia de Rosileia participa activamente. Solo se llevaron a cabo dos entrevistas a integrantes católicos entre los que se encuentra Sr. Guillermo, agente de salud y líder de la Comunidad Eclesiástica de Base (CEB) Santa María. Además de las entrevistas, vivir con la familia me permitió participar de los ritmos cotidianos, de los espacios donde se desarrollan las actividades productivas en tiempo real, las actividades domésticas y la participación social. La continuidad de los encuentros posibilitó observar a las personas sujetas a todas las restricciones estructurales de la vida cotidiana con la finalidad de entender mejor la inserción de las actividades en sus rutinas y costumbres. Fue utilizada también una cámara fotográfica, lo cual permitió enriquecer los datos a través de las imágenes.

Cabe destacar además que luego de quince días en la comunidad Santa María, volví al área urbana de Abaetetuba para conocer la dinámica del municipio y de la feria donde se comercializan los productos de los ribeirinhos de las islas. Allí tuve la oportunidad de conocer a una líder de la iglesia católica de la Comunidad Eclesiástica de Base Nossa Senhora de Nazaré, ubicada en el río Caripetuba, quienes tuvieron la amabilidad de invitarme a su hogar. En el transcurso de mis 5 días con dicha comunidad, me fue posible enriquecer la toma de datos, fundamentalmente en lo que respecta a las diferencias de los cultos religiosos en torno a la creación de un modelo territorial campesino.

Análisis

El análisis de los datos fue realizado empleando la teoría de los Pactos Territoriales y las Mediaciones Territoriales propuesta por Albaladejo (2001:2017) desde la Geografía Social francófona (Guy Di Méo, Claude Raffestin, Bernard Kayser, citados por Albaladejo 2001) para estudiar el sector agropecuario y forestal. Se usaron también los aportes del geógrafo brasileño Milton Santos (1988:2006) y el concepto de “multiterritorialidad” de Haesbaert (2007). De acuerdo a este marco teórico, existen múltiples poderes, múltiples identidades y hasta funciones que pueden quedar representados por mediaciones territoriales en los procesos de territorialidad. Para Albaladejo, para entender estos procesos, es fundamental analizar la escala local, ya que es en la escala local donde la acción y el trabajo crean un mundo consistente frente a la fugacidad de la vida mortal que permite proyectar aspiraciones personales y construir sentidos.

Inspirado en “La Condición Humana” de Hannah Arendt y considerando que la actividad agropecuaria y forestal no son actividades económicas aisladas, este autor plantea una teoría donde la actividad agropecuaria y forestal se insertan en el territorio a través de tres dimensiones: 1. la dimensión política, a la cual el autor le asigna el verbo “participar” 2. La dimensión socio-económica, a la cual el autor le asigna el verbo “trabajar” y 3. la dimensión personal o privada de la actividad, a la cual el autor denomina “vivir”. Las combinaciones, diversas, entre estas tres dimensiones definen un tipo de mediación territorial de la actividad con la sociedad. O sea, definen el modo de integración de la actividad agropecuaria en la sociedad y el territorio.

En la medida que una configuración de estas tres esferas (vida, trabajo y participación) con discurso propio, logra visibilidad e institucionalidad a nivel nacional, puede decirse que aunque en forma incipiente e incompleta, la mediación se corresponde con un modelo de desarrollo. En algunos casos no se corresponden muy bien la forma de mediación y el modelo, o no se corresponde en nada cuando por ejemplo una forma de mediación territorial significativamente presente en el territorio solo logra insertarse muy marginalmente en el Estado o en el sistema de producción de conocimientos, o al revés cuando el modelo de desarrollo es solo el reflejo de una voluntad política o de alianzas circunstanciales. Sin esta correspondencia y esta identificación con una mediación territorial perceptible en el terreno, un modelo de desarrollo sería un simple armado institucional y de representaciones, incluso eventualmente el esfuerzo circunstancial de una política de turno, que no tendría gran capacidad de proyección en el tiempo.

Así para analizar la medida en que la mediación territorial original y perceptible encuentra un modelo de desarrollo, Albaladejo propone considerar la convergencia de cuatro factores:

- 1) Reconocimiento desde la producción institucional de conocimiento; una parte de la comunidad científica y profesional debe acompañar esta mediación territorial en responder a las necesidades que pueda presentar para tener una tecnología adaptada.
- 2) Reconocimiento del Estado desde las políticas públicas; deben emerger administraciones, reglamentaciones, políticas públicas específicas que consideren la contribución de la actividad en la vida económica y productiva del país y del territorio.

3) Inserción diferenciada en los mercados: deben surgir nichos, crearse oportunidades de comercialización específicas con la participación activa de los productores.

4) Reconocimiento social; deben surgir cambios en las identidades de los agricultores, en las representaciones de los urbanos y de los consumidores, surgimiento de nuevos actores sociales, de nuevas organizaciones.

Partiendo de esta teorización, las tres dimensiones del concepto de mediación territorial y las cuatro dimensiones del concepto de modelo de desarrollo mencionadas orientaron las preguntas, la toma de datos en el campo y finalmente el análisis de los datos en el presente trabajo. En una primera etapa fueron abordados los distintos tipos de manejos practicados por las familias, su relación con el campo cotidiano y el plano de la participación política, así como también las transformaciones históricas significativas. A continuación se estudió humildemente el lugar del manejo forestal practicado por las comunidades ribeirinhas de Abaetetuba en la construcción de un modelo territorial campesino y en la existencia de un modelo de desarrollo coherente con dicho modelo.

RESULTADOS

Una breve descripción del encuentro con el mundo de los ríos

Desde los primeros minutos de viaje por los ríos del Baixo Tocantins los pasajeros se adentran en un paisaje de islas con vegetaciones densas entre lo que sobresalen las palmeras, pequeñas casitas elevadas para soportar las crecidas diarias que caracterizan la región, y barcos cargados de productos de las islas que abastecerán las ferias, industrias y negocios de Belém o Maranhão. El acceso a la tierra en las islas de la región está regulado por los Proyectos de Asentamientos AgroExtractivistas (PAEs), a partir de los cuales se demarcaron las tierras de sus habitantes entre los años 2004 y 2010.

Estos proyectos de reforma agraria, además de establecer el sistema de herencia, fijaron que la adquisición de tierras solo puede ser realizada por ribeirinhos tradicionales para los cuales existen créditos con tasas diferenciales. Los PAEs en Abaetetuba, agrupan una serie de Comunidades Eclesiásticas de Base que tienen origen histórico en las misiones del siglo XX basadas en la Teología de la liberación. Cada asentamiento tiene una Asociación que representa los intereses de las familias integrantes ante las autoridades municipales y funciona de nexo entre las comunidades y las políticas destinadas a los asentamientos.

En el sitio de Rosileia, el "*Cantinho do açaí*", nos reciben sus padres Sr. Raimundo y Sra. Rosenilda, que desde noviembre de 2018 viven en la vivienda del lugar y coordinan las actividades productivas de la semana. En el primer almuerzo con la familia de Rosileia se revela la importancia del açaí en la alimentación. En las comunidades ribeirinhas de estuario, el açaí es consumido en forma de pulpa, acompañada muchas veces con harina de mandioca, y es reconocido como un elemento indispensable en los almuerzos y cenas de las familias. Sobre la importancia de este alimento, Sr. Raimundo señala: "Siempre comí açaí, no hay día sin açaí. Mi cuerpo es açaí". También manifiesta que no puede ir a dormir sin antes comer açaí.

Desde la década de los 1990, la pulpa de este fruto amazónico se popularizó en otras regiones de Brasil y del mundo como un alimento saludable, y actualmente es consumido

en forma de helado, yogurt, con granola, banana y azúcar después del entrenamiento deportivo. En los medios de comunicación, se construyó una imagen sobre el açaí que pasó a ser usada como elementos primordial de la cultura paraense, un punto de acceso a la cultura y a la “fuerza amazónica”, cuyo consumo incluye la conservación de la selva tropical y el respeto por las comunidades extractivistas que moran en la inmensidad verde en armonía con la naturaleza (Adams et al, 2009). En el tratamiento de las comunidades que viven en la selva, de acuerdo a la evolución de los paradigmas de conservación, la producción de açaí se volvió un ícono dentro de la agenda de desarrollo sostenible de la región. Las publicidades de los bancos, con líneas de financiamiento diferenciales, retratan una escena romántica de colecta y los programas estatales señalan la doble potencialidad que ofrece la apertura a nuevos mercados y la divulgación de las propiedades nutricionales del açaí. El aumento de la demanda del fruto nativo se torna una alternativa ecológicamente interesante para la generación de riquezas en el medio rural. En este sentido, el municipio de Abaetetuba se proyecta como punto clave, tanto que en el mes de septiembre se celebró el primer festival de açaí ³ en la plaza central, con la inclusión de talleres acerca de manejo, manipulación y calidad de fruto.

En su movimiento espacial y temporal, el açaí no sufre únicamente transformaciones de forma y sabor, sino que también se transforma en cuanto símbolo. Para los riberinhos de la comunidad, el açaí no solo representa un emblema de su dieta, sino que actualmente también se representa un símbolo de sus estrategias productivas ante un modelo de desarrollo regional que promueve la exportación de la fruta. El Sr. Benedito expresa con orgullo que el estado de Pará es el primer productor del mundo de açaí. Para Sr. Raimundo “todo el día pasan barcos cargados de açaí que van y vienen con las sestras vacías, la producción de las isla es el açaí. El açaí de las islas es mejor que el producido en tierra firme”. Incluso en términos nutricionales la fruta de esta palmera nativa típica del ecosistema de várzeas, es re-significada a partir del contacto de las familias con la ciudad y los medios de comunicación nacional, fundamentalmente la televisión. A lo largo de las entrevistas que realicé en la comunidad de Santa María, muchas familias hablaban con entusiasmo de los beneficios del açaí para la salud “descubiertos por los científicos”, de manera que los agentes del espacio social se separan de los agentes de producción simbólica.

Generalmente las sestras con el açaí recolectado durante la mañana son vendidas a *marreteiros* o *atravessadores*⁴, amigos de la familia e integrantes de la comunidad, que compran açaí a las familias productoras para vender a las fábricas de Abaetetuba o a un segundo intermediario que traslada el açaí vía terrestre hasta Belém. El arreglo industrial de pulpa de frutas paraense es heterogéneo en tamaño, tecnología y grado de inserción en los mercados local, nacional e internacional, con una predominancia de microempresas, algunas de las cuales procesan solo açaí (Pagliarussi, 2010). El mercado de la exportación canaliza gran parte de la producción primaria (de productores individuales o de cooperativas) y está asociado con grandes industrias que cuentan con

³ El Festival do Açaí fue realizado durante los días 14 y 15 de septiembre de 2019, organizado por el gobierno del Estado, a través de la Secretaria Estadual de Desenvolvimento Agropecuário e da Pesca (Sedap) y la Prefeitura de Abaetetuba en la Praça da Bandeira.

⁴ Riberinhos, generalmente hombres, dedicados a comprar y transportar el açaí producido en las islas a las fábricas de Abaetetuba o a segundos intermediarios.

tecnología de pasteurización. Muchas de ellas son de capital extranjero y concentran los mayores volúmenes de producción durante la época de zafra, momento de mayor oferta y menor precio del fruto, con el objetivo de asegurar la exportación de pulpa durante todo el año.

En 2014, los países importadores de pulpa de açai fueron los Estados Unidos (48,77%) y Japón (41,66%), siendo el restante 9,57% importado por 29 países de Europa. Dentro del mercado nacional, la recepción más grande esta São Paulo, Río de Janeiro, Brasilia, Goiás, Mina Gerais y Río Grande do Sur, entre los nativos y turistas, comercializado en playas y gimnasios (Canto & Tagore, 2020).

Regionalmente, la comercialización y el consumo también son importantes. Se estima que existen 8 mil puntos de venta de açai en la Región Metropolitana de Belém (Canto & Tagore, 2020), lo cual posibilita a los riberinhos de las islas la venta de açai en el puerto de Abaetetuba o bajo acuerdo, a familiares o amigos que tienen sus propios puntos de venta en la ciudad. El elemento clave en la instancia de comercialización es la durabilidad del fruto. Dado que el açai debe ser batido dentro de las 24 hs que siguen a su recolección para evitar el deterioro de su calidad, decidir no vender las sestras recolectadas al *marreteiro* implica necesariamente salir muy temprano para Abaetetuba en la mañana que sigue a la recolección. La oferta en la ciudad puede ser mayor al precio pagado por el intermediario, siempre y cuando la oferta de açai sea ese día baja, aunque los riesgos son muchos; existe la posibilidad que sean asaltados durante el trayecto, que vuelque la barcaza, que el precio que ofrecen en el puerto sea menor o bien, que simplemente algún elemento de la vida cotidiana impida al riberinho viajar al centro del municipio.

Los estudios de la cadena productiva en el Estado de Pará entre los años 1994 y 2009 realizados por Nogueira, Santana & Souza García (2013) muestran como la demanda del fruto viene aumentando en un porcentaje mayor a la oferta, y revelan que la demanda se comporta en forma inelástica, lo que implica que el aumento del precio no tiende a provocar una proporcional disminución de la demanda. Sin embargo, según el Informe del Estado (2016), el incremento del precio genera una caída en la demanda regional de la pulpa de açai por parte de las poblaciones de menores recursos, sugiriendo que el mercado de açai viene creciendo fundamentalmente asociado a los sectores sociales de mayores ingresos.

Por otro lado, es importante decir que el aumento del ingreso de açai desde el Estado de Amapá (Tavares y Homme, 2015) y el incremento de la superficie productiva en várzeas y en tierra firme del Estado de Pará, junto con los desajustes estacionales ⁵de la oferta, vienen provocando en los últimos años una fuerte inestabilidad en el precio que se le paga al productor, pese al incremento sostenido de la demanda del fruto. La superficie destinada a la colecta en Abaetetuba pasó de 1000 ha en 2003 a unas 10.500 ha en 2008, incrementándose la producción de 15.600 tn a 131.500 tn en ese mismo periodo (Pagliaruzzi, 2010).

Durante mi estadía en Abaetetuba, los riberinhos señalaron que en los últimos años se ha venido registrando un estancamiento de los precios del fruto asociado a las ventajitas que

⁵ El precio del açai tiene una fuerte variación anual. Durante la época de en zafra, la sexta puede ser vendida a 80 o 140 reales (alrededor de 20 y 25 U\$). Sin embargo, son pocos los *açaizales* manejados con producción fuera de la zafra y las fábricas que exportan pulpa hacia otros estados o países, compran únicamente açai durante la época de zafra.

ofrece la producción en tierra firme en relación al transporte y, como elemento coyuntural, al desmoronamiento del puente que integra la carretera que conecta Belém a Abaetetuba por la cual se moviliza buena parte de la demanda.

Manejo del *açaizal* y producción de *açaí*

El manejo de la composición y estructura del bosque permite aumentar el periodo de tiempo con *açaí* disponible para la venta y/o autoconsumo. La colecta es realizada durante la llamada zafra, que va desde principios de agosto a mediados de diciembre, meses en los cuales la oferta del fruto crece y el precio fijado por la fábrica disminuye. Por fuera de la zafra, algunos riberinhos logran mantener una mínima productividad destinada al autoconsumo, pudiéndose vender esporádicamente alguna sesta a un precio que triplica el percibido en los meses de mayor oferta.

La evanescencia del paisaje como resultado de una continua transformación del ambiente a lo largo del año, es experimentada por los riberinhos en tiempo real como factor fundamental en la existencia de ritmos en la vida social y en el trabajo. Entre los meses de agosto y diciembre, todos los esfuerzos se centran en la colecta. Son los meses de verano, los meses con menores precipitaciones, donde los riberinhos toman baños en el río y la vida social es muy activa.

El *açaí* es apañado generalmente entre tres y cuatro veces en la semana, entre las 6 y las 11 am. Pasado las 11 am, las estirpes de las palmeras quedan calientes y pueden generar lastimaduras. La actividad es llevada a cabo en parejas, frecuentemente un hombre que *apanha*⁶ (sube la palmera y corta el cacho o racimo) y una mujer que *desbulha*⁷ el fruto y lo coloca en la sestras. Una pareja logar colectar a lo largo de una jornada de trabajo entre 12 y 15 sestras de 14kg, lo cual implica aproximadamente entre ochenta y cien ascensos dependiendo del tamaño de los racimos. El trabajo de los colectores es pagado en dinero como porcentaje del precio de venta de cada sestra, razón por la cual el precio del *açaí* es un tema de conversación cotidiano entre los productores, *apanhadores* y *marreteiros*.

En el sitio "*Cantinho do açaí*" trabajan cuatro personas divididas en dos equipos que colectan *açaí* durante la época de zafra y eventualmente realizan las actividades de manejo durante el periodo de entre zafra. Son conocidos de la iglesia a quienes reciben con café en las mañanas de cosecha para luego adentrarse en el *açaizal* por algunas horas. A eso de las 10 am, Sra. Rosenilda se calza las botas y lleva comida al grupo de trabajo, entre actividades domésticas, la colecta de algunas frutas, la alimentación de las gallinas y la limpieza de los camarones colectados a las 5 am. Aunque la tarea exige mucho esfuerzo físico y los rayos de sol a medida que avanza la mañana se tornan más incisivos, el clima de trabajo es alegre, se escucha música, risas y algunos perros caminan y juegan en el *açaizal*.

El periodo de entre zafra es el tiempo durante el cual se realiza la limpieza de los *açaizales*, la carpida de las hierbas en torno a las palmeras y la eliminación de los estirpes demasiado altos (más de 10 m) y delgados que representan un riesgo para el

⁶ Actividad de colecta del *açaí*, que consiste en subir a la palmera haciendo o no uso de la peconha, cortar el racimo con los frutos y emprender el descenso.

⁷ Actividad de colecta del *açaí*, que consiste en separar los frutos del resto de los elementos del racimo y colocarlos en sestras de mimbre.

apanhador. Para los riberinhos, mantener un sitio limpio es motivo de reconocimiento social, puesto que expresa trabajo y dedicación. También en esta época se eliminan algunos de los tallos múltiples o plantas hijas para que las nuevas palmeras productivas sean fuertes y tengan mayores rendimientos en la producción de frutos. Esta actividad de raleo busca equilibrar el número de tallos pequeños, medianos y grandes para potenciar la producción a lo largo de los años. Derrumbada la estirpe central, la planta hija requiere de 2 a 3 años para ser productiva, por lo que los riberinhos gestionan el número de abatimiento de estirpes productivas (también denominado “poda” entre los locales), y de raleos en el lote de manera tal de asegurar la continuidad de la producción en los siguientes ciclos. Las estirpes de las palmeras derrumbadas pueden ser vendidas para palmitos si existe una necesidad de ingresos en la unidad familiar. Caso contrario, los riberinhos muestran una preferencia por la permanencia de la estirpe como abono en el lote.

Estas áreas gestionadas donde el açai es claramente dominante en densidad, biomasa y arquitectura, con una tendencia hacia el monocultivo, son las que argumentan el llamado proceso de intensificación. El término *açaizal* hace referencia justamente a este aumento de la densidad del açai, aunque puedan existir incluso muchos ejemplares de otras especies en los lotes.

Cuando se quiere habilitar un nuevo *açaizal* en las áreas no gestionadas (*mata fechada*), además de la limpieza y del adelgazamiento del *açaizal*, o reducción selectiva de la densidad de ejemplares arbóreos de otras especies (eliminación que en algunos casos es total), se procede a plantar mudas o a esparcir semillas de açai con el fin de aumentar la densidad de esta palmera. Los nuevos ejemplares de açai se plantan a una distancia de unos tres o cuatro metros para que reciban una adecuada cantidad de luz, factor que acelera el crecimiento de la estirpe.

Las especies eliminadas durante el adelgazamiento son especies consideradas competidoras tales como el *Bactris piranga* Trail (maraja-açu), *Astrocaryum murumuru* Mart (murumuru) y *Mauritia flexuosa*, aunque es frecuente también que las familias tomen la decisión de mantener esta última especie en el sitio por su valor económico y/o emocional. Los riberinhos advierten que si bien el aumento de la luz que penetra en el sotobosque favorece el crecimiento de la estirpe, la ausencia de sombreado es responsable de la pérdida de productividad y la caída de los frutos (“quemado de los frutos”), razón por la cual muchas familias mantienen especies arbóreas estratégicas en el *açaizal* basándose en el conocimiento empírico.

De esta manera, la producción del açai en las várzeas es parte de una regeneración secundaria manejada donde los riberinhos provocan un disturbio que modifica la composición florística, viéndose favorecida la regeneración de açai como especie pionera, seguido de posteriores disturbios menores que mantienen el ingreso de luz al rodal y retienen las especies que, en interacción con el *açaizero*, aumentan la calidad del fruto.

Alrededor de las casas también es frecuente que los riberinhos planten varias especies frutales para el consumo familiar, siendo el açai una de ellas. La selección de las plantas madres de semillas o mudas está basada en una observación cuidadosa de su comportamiento. Las palmeras libres de enfermedades, que producen abundantes racimos pesados, frutos de pulpa sabrosa y de buen color serán las plantas madres de los nuevos ejemplares productivos. En esta decisión, las palmeras más raras que producen açai blanco también son muy valoradas. La selección de las plantas productivas tanto para la extracción de mudas o semillas, o bien para su permanencia en el ciclo

consecutivo, son actividades comprendidas en el marco de la colecta ya que es en el periodo de zafra donde se evalúan estos parámetros.

Heterogeneidad de manejos y limitaciones en aplicación del modelo de intensificación

Si bien tal como fue señalado por Brondízio (2008) en sus trabajos, el mercado global de la fruta de açai construye una imagen que refuerza la falsa noción de extractivismo y de “pasivos habitantes amazónicos”, las comunidades ribeirinhas de Abaetetuba manejan la vegetación de várzeas en un nivel de lote familiar poniendo en movimiento sus conocimientos y habilidades. El manejo se refleja en los volúmenes de açai producidos y en los mosaicos que componen el paisaje. Así, se observó navegando por el río la alternancia de área intensamente manejadas asociadas a viviendas familiares, con áreas donde la densidad de açai es visiblemente menor.

Aquí es importante identificar que el proceso de intensificación en el manejo de açai no se verifica en todas las unidades familiares de la comunidad. En las entrevistas y visitas a las viviendas familiares que fui realizando a lo largo de mis quince días con la comunidad, pude percibir que la intensificación se elige como estrategia económica en aquellas familias donde la superficie productiva permite el sustento familiar a partir de la venta exclusiva del açai, o donde al menos, la producción de açai puede funcionar como actividad productiva central. Al comparar los manejos que llevan adelante este grupo de familias, puede observarse que existe una heterogeneidad interna en términos de intensidad de manejo; desde familias que manejan *açaizales* puros con o sin asistencia técnica, con producción o no durante todo el año, hasta unidades con *açaizales* donde el açai convive con especies forestales nativas de importancia ecológica, económica o emocional, con producción para la venta únicamente en la época de zafra. De la misma manera, mientras que en algunas familias la renta producto de la intensificación permite que los hijos estudien en la ciudad durante la semana, en otras familias el aumento de la densidad y producción de açai posibilita que los hijos del matrimonio permanezcan en el lugar y conformen sus propias familias.

En aquellas unidades familiares donde la superficie original se ha dividido generacionalmente, sin posterior adquisición de tierras, la estrategia económica suele combinar actividades por fuera del sitio que generan ingresos estacionalmente. Entre las actividades realizadas, es frecuente que los jóvenes pasen a formar parte del mercado de mano de obra para apañar açai en los sitios con poca mano de obra familiar durante la época de zafra, o bien sean *marreteiros*, transportistas de isleños a la ciudad o de niños al colegio, carpinteros navales, mecánicos, vendedores de alimentos o ropa, o bien labradores en la tierra firme. En estos sitios la diversidad de especies forestales suele ser mayor, estando presente el açai en una densidad tal que permite asegurar el consumo familiar.

Esta lectura de estrategias diferenciales entre los ribeirinhos plantea una primera limitación para la aplicación del modelo clásico de intensificación en la producción de açai de las várzeas. Por un lado, como ya se mencionó, a nivel de paisaje la estructura del bosque presenta una alta heterogeneidad entre sitios, con una distribución espacial de “tipos de sitios” bastante irregular. Esta gradualidad en el nivel de manejo y su distribución heterogénea, donde áreas no gestionadas irrumpen en los sitios interconectados por la gestión del bosque, requieren que sea necesario pensar la intensificación en toda su complejidad, en una coexistencia espacial de usos del suelo y en un marco de historia del uso en los sitios.

A nivel de sitio, aquellas unidades familiares que realizan un manejo tendiente a reducir al máximo el número de otras especies nativas con el objetivo de maximizar el volumen productivo y acortar los tiempos de producción, carecen de insumos y su grado de capitalización es prácticamente nulo. La mano de obra, aunque especializada en la actividad, generalmente no cuenta con capacitación o con algún tipo asistencia técnica, siendo las prácticas movilizadas por los conocimientos acumulados e impulsados por la experimentación. Finalmente, como elemento no menor a la hora de repensar la amazonia desde su heterogeneidad con el fin de vivificarla, cabe resaltarse que la producción de açai se inserta en un marco de otras actividades que involucran a la vegetación y hacen parte de los ritmos de los riberinhos.

Importancia de la “cosecha oculta⁸” en la vida riberinha

A pesar de que la producción de açai puede acaparar la atención tanto por los niveles de producción de la fruta como por el lugar en las dinámicas sociales, existe una economía doméstica para la cual los ecosistemas de várzeas cumplen un papel muy importante. Generalmente se suele retratar a la economía de la Amazonia por la existencia de ciclos de expansión y retracción, donde en el momento de expansión tiene lugar la explotación de cierto recurso natural y la mano de obra es absorbida por una única actividad, en cuanto que la producción de subsistencia cesa. Según Deborah Lima (2005), esta caracterización ignora que las actividades “boom” se desarrollan apenas durante algunos meses, estando presentes necesariamente durante el resto del año otras actividades asociadas a la explotación de otros recursos.

Santos (2006) nos habla de que la sociedad se apropia de la naturaleza a través del trabajo. En el caso de los riberinhos ese trabajo también se compone de actividades que hacen a la sustancia de género de vida y su relación con la naturaleza. Las familias, fundamentalmente las mujeres y los integrantes de mayor edad, conservan y plantan ejemplares de especies frutales tales como *Theobroma grandiflorum* Schum (cupuaçu), *Mangifera indica* L (mango), *Theobroma cacao* L (cacao), *Spondias mombim* L (tapereba), *Syzygium malaccense* (L.) Merr. & L.M. Perry (jambo) y *Bactris gasipaes* Kunth (pupuña). También hacen uso de las hojas como es el caso del *Genipa americana* L (jenipapo), cuyas hojas de gran tamaño son utilizadas para la fabricación de carnadas, y del *Cinnamomum verum* J.Presl (canela) para preparar infusiones. Estos ejemplares componen la vegetación inmediata a la casa, que puede ser referida como *açaizal* cuando la densidad de açai es alta y se realiza colecta para la venta y, en algunos sitios con mayores superficies, las especies integran también parches de áreas más densas sin manejo.

Durante las mañanas las mujeres recolectan algunos cocos secos, un racimo de bananas para madurar o algunas toronjas para obsequiar a las vecinas, con las que compartirá en la tarde la lectura de la biblia y un café. Los niños colaboran con la colecta de los frutos, caminando hábilmente entre los árboles, reconocen el origen de sus frutos favoritos.

En las entrevistas, la manga es un “árbol generoso” que acompaña a la zafra de açai con son incontables frutos, el miriti una palmera versátil cuyos frutos adoptan la forma de

⁸ El instituto Internacional para el Medioambiente y el Desarrollo (IIED) acuño la expresión “cosecha oculta” para llamar la atención sobre la importancia de las especies forestales en la subsistencia familiar, lo cual derivó en posteriores esfuerzos para describir y cuantificar en términos monetarios el lugar que ocupaban el la subsistencia de las poblaciones locales (Campbell & Luckert, 2003).

dulces y su fuste la forma de juguete, cestas, macetas y puentes (pasarelas) que habilitan el paso a la tierra cuando la marea comienza a descender. También *Anacardium occidentale* L. (cajú) y *Callycophyllum spruceanum* Benth (pau-mulato), son partes de las riquezas del lugar que los vio nacer y les da todo para vivir, incluso según describe Sra. Cristiane, la inmensa alegría de tener en brazos un peroso con su cría.

Próximo a las viviendas familiares es común encontrar algunos contenedores contruidos con fibras de miriti o incluso pequeños viveros, con plantines forestales y plantas medicinales. Los riberinhos incorporan el carozo de açai al sustrato para evitar que la lluvia lave los contenedores. Sobre la actividad de enriquecimiento de especies en el bosque, Sra. Ana nos comenta: “no son para mí, son de la tierra, de Dios. Mis hijas aprenden, sí. Pero poca gente tiene sus plantas”.

Aunque las frutas son generalmente consumidas entre los integrantes de las familias o intercambiadas entre vecinos, eventualmente pueden ser vendidas a *marreteiros* o directamente en la feria del municipio. Entre las posibilidades de comercialización existe en Abaetetuba una cooperativa, la Co-Fruta, que procesa y comercializa pulpa de diferentes frutas (açai, cacao, tapereba) y vende semillas a la empresa de cosmética Natura. Sin embargo, la mayor parte de los socios se localizan en el “centro” del municipio, próximos a las instalaciones de procesamiento y solo cuatro de los 40 socios vive y produce en río Maracapucu. Con excepción de Sr. Miguel, quien forma parte de la cooperativa desde hace quince años, los entrevistados de la comunidad Santa María manifestaron que no tienen interés en asociarse ya que en la comercialización de las frutas no encuentra dificultades que merezcan el esfuerzo participativo que exige la asociación.

Transformaciones en las dinámicas sociales y productivas en la región del Estuario amazónico

Las transformaciones ocurridas en la Amazonia en la segunda mitad del siglo XX parecen estar representadas por una serie de políticas de modernización que promovían la inversión extranjera y la integración del norte del país, a partir de la creación de carreteras y de la penetración de las lógicas capitalistas en una estructura social y económica de máxima vulnerabilidad.

Entre 1960 y 1975 Anderson (1993), registra en los municipios de Abaetetuba y Igará-Miri un pico de crecimiento en la producción de azúcar y un posterior rápido declive entre los años 1975 y 1989 que suele ser asociado a este proceso de apertura económica. El ingreso de aguardiente de mayor calidad a un precio menor desde otras regiones del país (principalmente de Saõ Paulo) a Abaetetuba y a las ciudades abastecidas por sus ingenios, generó un fuerte impacto económico y social en las comunidades riberinhas. Siendo la industria de la caña la responsable de más de la mitad de los ingresos de los residentes de las várzeas del municipio, la disminución de la demanda de caña de azúcar resultó un motor para la migración de muchas personas de las islas hacia el centro municipal en crecimiento. La tasa de migración rural comenzó a aumentar drásticamente en la región a fines de la década de 1960 y principios de la década de 1970, trayendo a la periferia urbana un gran contingente de familias rurales.

En la explosión del área urbana, los riberinhos encontraron un nuevo mercado asociado a la construcción. Las olerías familiares si bien existían en las islas, en estos años pasaron a registrar un notorio incremento. Las tejas representaron el principal producto del río

Maracapucu, empleándose para su elaboración barro como materia prima y especies leñosas y estirpes de palmeras para alimentar las calderas y construir las estructuras de los hornos. De acuerdo con Bacury (1998), las especies más usadas en los hornos eran *Virola surinamensis* (Rol.) Warb (ucuuba), *Carapa guianensis* Aubl (andiroba), *Dipterix odorata* (Aubl.) Willd (camaru) y estirpes de *açaízeros*.

El aumento en la demanda de productos de barro para la construcción de las viviendas en el centro municipal fue acompañado además por la demanda del fruto de *açaí* fuera de las islas. El nuevo mercado habilitado brindó nuevas oportunidades para las poblaciones ribereñas que ya conocían las técnicas de producción de fruta de *açaí*. Inmersos en esta seria de transformaciones urbanas, los riberinhos de las islas comenzaron a hacer una gestión del bosque cada vez más dedicada al aumento de la densidad de la palmera en el sitio, estrategia que se cristalizó como un proceso de intensificación progresivo hacia finales de los 90, con el surgimiento de una demanda externa del fruto desde otras regiones de Brasil y del mundo.

Tanto en la producción de caña de azúcar como en la producción de artefactos de barro existía un sistema de relación económica bajo el cual los intermediarios o los dueños de las fábricas financiaban los altos costos de producción con el adelanto de los insumos. El verbo que utilizan para caracterizar este tipo de financiamiento es “aviar” y también es aplicado al adelanto en especies que recibían los trabajadores como parte de su pago. Se trató entonces de dos actividades marcadas por una clara dependencia de las economías externas y una escasa libertad para negociar la producción. Se trató también de dos actividades altamente demandantes de mano de obra, con largos jornadas de trabajo y alto esfuerzo físico.

Aunque actualmente se pueden observar desde el río algunas olerías, la disminución en la demanda y las duras condiciones de trabajo que imponen la labor, crearon las condiciones para que la producción y venta de *açaí* sea adoptada con una actitud entusiasta. Poder realizar otras actividades o descansar durante los días en los que no se colecta, así como vender en forma segura el producto y con cobro inmediato son elementos muy valorados del sistema de producción de *açaí*; “Ahora está mejorando, la gente tiene descanso, uno no ve un agricultor acabado. Tienen salud, tienen una mejoría, la gente vive mejor. El trabajo con las rozas es muy cansador, la gente salía muy temprano y volvía ya oscuro. Yo creo que es mejor. Da para comprar cosas; no somos ricos pero da para sobrevivir en paz” (Sra. Cristiane).

El inicio del “boom del *açaí*” y el cierre de un ciclo económico con fuerte presencia de la actividad olera, es atribuido de manera simplificada a la congruencia de dos factores. En primer lugar, a la creciente demanda interna y externa de *açaí*, acompañada por la instalación de fábricas productoras de pulpa, la instalación de puntos de venta en la ciudades cercanas y, a partir del 2005, de un acceso facilitado a los programas de Pronaf (Programa de Agricultura Familiar), A y B. En un segundo plano y en relación al sector olero, se considera que los productos de barro comercializados en una escala local, comenzaron a competir con productos provenientes de otras regiones que se ajustan mejor a la evolución de la demanda.

Otros factores que aceleraron el proceso de transformación productiva fueron la construcción de rutas, entre ellas la carretera asfaltada que conecta Abaetetuba con Belém, y la instalación del Proyecto Albrás-AluNorte (fábrica japonesa de aluminio), y de la Usina Hidroeléctrica de Tucuruí. Los riberinhos expresan con tristeza que los ríos del estuario sufrieron una disminución en la riqueza y cantidad de peses como consecuencia

de la contaminación con aluminio y del daño mecánico generado por la usina. La pesca, una de las actividades históricamente realizada por los riberinhos, en la actualidad obliga el desplazamiento hacia la Bahía de Marajó o el Océano Atlántico durante algunos meses. Muchos hombres que tenían como actividad importante para la renta familiar la pesca en el río entre los meses de junio y diciembre, hoy producen açai en sus sitios o más frecuentemente, forman parte del mercado de manos de obra del açai.

Junto con la creación del polo industrial de Barcarena, estos proyectos generaron además la migración de personas en busca de trabajo que actualmente, en situación de trabajo temporario o desempleo, aumentaron los problemas de violencia, droga y criminalidad en Abaetetuba y también en la región de islas (Ferreira, 2013). En este contexto, con una economía crecientemente monetarizada y siendo el açai el producto comercializado con mayor generación de ganancias, son frecuentes los asaltos a barcazas que vuelven de las fábricas o los robos de viviendas con grandes açaiñales durante la época de zafra.

Durante mis días en la comunidad, fui testigo de la preocupación entorno a la seguridad. La radio local hablaba permanentemente sobre ello y su impacto en el flujo cotidiano es tal que, el tiempo del pueblo riberinhos no solo pasa a estar dictado por el río (con las crecidas diarias y las variaciones estacionales) y sus amenazas (peces eléctricos, cobras), si no que nuevas amenazas dictan el horario de los encuentros en la iglesia y el momento de retorno desde la casas de los vecinos y desde la ciudad, donde diariamente los riberinhos visitan a familiares y establecen relaciones comerciales.

La oportunidad de ingresar al mercado de exportación, y el consecuente aumento de la producción de açai, no es vivido sin embargo como una panacea por todos. Sr. Guillermo establece un paralelismo entre el aumento de la oferta de açai y el de la olería en el pasado: “si la oferta aumenta mucho, va a llegar un momento en que el açai no va a valer nada y la gente no va a poder sobrevivir con açai. Ya pasó eso con la olería, las tejas un día no valían nada. No existe una autogestión del producto, las fábricas que lo compran y fijan el precio son privadas”.

Para Sr. Antonio la pérdida de conocimientos y habilidades que permitan asegurar el autoconsumo de las familias también constituye una problemática y una debilidad de la economía de las islas. En esta especialización del río, en un contexto de “racionalidad de la naturaleza”, la familia de Antonio es un reflejo generacional de las reestructuraciones que se han producido en el río en respuestas a un medio cambiante; de la monetización y de los nuevos hábitos que gradualmente incorporan los medicamentos, la comida industrializada y la compra de otros alimentos antiguamente generados en el sitio. Hoy algunos de sus nietos producen açai y arreglan barcazas y son los abuelos quienes continúan plantando otras especies frutales y manteniendo un pequeño huerto de plantas medicinales. Para los riberinhos, a la hora de “hablar de plantas” la autoridad está en las personas mayores aunque la participación de los jóvenes es muy relevante en la producción del açai y con ello en la renta familiar.

En 2004, en el marco de la ratificación de la Convención de OIT y del reconocimiento de los derechos de las poblaciones tradicionales, tuvo lugar en la región el inicio de la regulación fundaría a cargo del INCRA. La creación de las Proyectos Agroextractivistas (PAEs), con un auge entre los años 2007 y 2010 en las islas de Abaetetuba, tenía como principales objetivos la protección de los recursos naturales y la mejora en las condiciones de vida de las familias involucradas. Para cumplir con ellos, la creación de las PAEs fue acompañada por el Programa Bolsa Verde, instituido por Ley N°12512 en octubre de

2011. Adheridas a él, las familias recibían cada tres meses un beneficio económico que buscaba reconocer su contribución a los servicios ambientales prestados por los ecosistemas habitados, y fortalecer las estrategias de conservación de los recursos naturales. Los entrevistados señalan que desde 2016 las familias de la comunidad no reciben el beneficio económico.

Desde el momento en el que las islas del estuario se convierten en PAEs y con ello, las comunidades riberinhas se reconocen bajo la categoría de Poblaciones Tradicionales y acceden a beneficios de la reforma agraria, se formaliza una alianza estratégica e inevitable entre los riberinhos y la conservación (Benatti, 2015). En coherencia con ello, la vegetación nativa que se observa en los márgenes de los ríos e igarapés es mencionada por algunos de los entrevistados como un elemento importante y por ello preservada para evitar el desmoronamiento del suelo en la dinámica de crecidas diarias del río. *Inga edulis* (ingázeiro), *Mangifera indica* y *Clitoria fairchildiana* (facãozeiro), son consideradas especies fundamentales para tal fin.

En paralelo, el proceso de transformación que puede denominarse como “conservación por uso”, es observado en forma positiva por los riberinhos. Los pies de los *açaízeros* que durante la década de 1970 eran cortados por su rentabilidad para la producción de palmitos, actualmente solo se derrumban selectivamente durante el manejo del *açaízal*, siendo vendidos los cuerpos únicamente si existe una necesidad económica en la familia. En caso contrario, los entrevistados afirman que los *açaízeros* derrumbados quedan en el lote contribuyendo con el nivel de materia orgánica del suelo y su fertilidad.

Bajo el lenguaje de la “conservación”, entendido como formato normativo que ordena nuestra visión del mundo, los riberinhos expresan con alegría el restablecimiento de los *açaízales* y el abandono de la extracción deliberada de estirpes de las áreas con vegetación más cerrada. En esta misma trama discursiva, muchos expresan sus preocupaciones acerca de la erosión del suelo, la pérdida de biodiversidad y la deforestación.

Desde 2005, Pronaf (Programa de Fortalecimiento de Agricultura Familiar) Forestal representa el programa estatal que reúne esta serie de preocupaciones. Se trata de una línea de créditos financiadas por el Fondo Constitucional de Financiamiento del Nordeste (FNE) a través del Banco do Nordeste (BNB) que estimula la implementación de proyectos agroforestales, la extracción sustentable, la recuperación de áreas degradadas y la mantención de áreas de preservación permanente y reservas legales por medio de planes de manejo forestal. De los entrevistados, solo Sr. Guillermo líder de la comunidad conoce y tiene experiencia de participación en el programa. Sobre ellos, nos comenta: “Con mi cuñado comenzamos a plantar otras especies para ayudar a la tierra, especies de buena madera que habían desaparecido; pau-mularo, andiriba, ubuucu. El principio es preservar la vida, tener respeto por la biodiversidad. Si usted vive en armonía con otros seres, usted vive bien. Son pocas las personas que hacen esto. En mi rol de visitador médico, converso con la gente sobre la importancia de las otras especies para el suelo y para la vida. Cuando mis sobrinos se quejan porque los pájaros comen los frutos del cajucero les hablo de nuestra relación con ese pájaro, vive con nosotros”.

En ese mismo año surgen también los programas Pronaf A y B que tienen como objetivo “propiciar condiciones para el aumento de la capacidad productiva, la generación de empleo y la mejoría de la renta, contribuyendo para la mejora de la vida y la ampliación del ejercicio de ciudadanía por parte de los agricultores familiares”. La categoría “B”

incluye a las familias que superan una determinada renta anual, y precisan de la Declaración de Aptidão do Pronaf (DAP) para acceder al financiamiento, sin necesidad de algún tipo de asociación. La categoría "A" (también llamado Pronaf A) contempla a las familias del asentamiento que no deben comprobar su renta en la DAP, siendo el INCRA quien autoriza el crédito con garantía de pertenencia a alguna cooperativa, Colonia de Pescadores o Sindicato de Trabajadores Rurales. Así, un aval de la colonia es usado como "certificación de la capacidad de pagar" y una licencia de sindicalizado como confirmación de vivienda en una determinada localidad (Lima, 2005).

En las últimas décadas, el Estado brasileiro viene estimulando las diferentes formas de asociación de las familias rurales, como requisito para la obtención de servicios y créditos, pero también como un medio para la ejecución de sus políticas, donde las organizaciones de productores son los destinatarios directos en detrimento del atendimento individual. Con excepción de algunas personas que continúan formando parte del Sindicato de Trabajadores Rurales de Abaetetuba (STR), asociado a su pasado de agricultura en la tierra firme, o a la Colonia de Pescadores, con el objetivo de percibir el beneficio económico que la Colonia otorga a los pescadores durante el periodo de reproducción de los peses (el cual coincide con el periodo de entre zafra del açaí), los entrevistados evangélicos de la comunidad de Santa María no participan de los espacios de representación. Esta situación tiene como correlato un número reducido de familias que logra beneficiarse de los proyectos de desarrollo económico y social dirigidos a las comunidades rurales, y en el caso de accidentes durante la cosecha, un número reducido de familias que puede acceder a los beneficios sociales.

En el caso de la Iglesia católica, si bien al igual que en la "Iglesia de la Paz" los fieles dedican gran parte de su tiempo a la organización y cooperación, está representada para la comunidad un hecho social total que influye en la vida religiosa, política y social de los miembros. El vínculo entre estas dos sub comunidades con identidades propias que se generan al interior de la Comunidad Eclesiástica de Base, con las instituciones del estado a cargo de ejecutar políticas de desarrollo en la región (fundamentalmente INCRA y Emater) podría ser diferente a raíz de algunos factores históricos y estructurales. Entre ello, se destaca el propio surgimiento de las CEB, donde los misioneros católicos promovían la organización para dar visibilidad política a las causas del pueblo y luchar en contra del sometimiento. Es con el apoyo de la Iglesia que los Sindicatos de los Trabajadores Rurales se organizan, y las ONGs como FASE y APACC (Costa Carvalho, 2018) comienzan a tener actuación en el estuario en el 2000.

En mis días con una líder católica de la comunidad Nossa Senhora de Nazaré pude percibir la importancia de las CEB y de la Iglesia católica en la relación de los integrantes de las comunidades con el estado, tanto en el reconocimiento de sus demandas como en el flujo de información. En una comunidad movilizada por la latente instalación de dieciséis silos de la multinacional Cargill⁹, los líderes católicos y la estructura de organización que existe en torno a la Iglesia lograron que la preocupación tome dimensión en los medios de comunicación de la región. Estableciendo un paralelismo con la situación del municipio de Barcarena tras la instalación del polo industrial en 1980, los líderes realizan un fuerte trabajo al interior de la comunidad y fuera de ella, a través del

⁹ En 1999 la multinacional Cargill adquirió la concesión de una Terminal Fluvial de Granos en Santarém, estado de Pará. Actualmente exportan 12 millones de toneladas al año de granos provenientes fundamentalmente del Centro-Oeste de Brasil. En Abaetetuba planean construir un mega puerto en Baía do Capim, que se prevé empezara a funcionar entre 2022 y 2025.

Consejo de la Comunidad (nivel de organización que agrupa las CEB de Abaetetuba) y de organizaciones sociales, para legitimar el reclamo y generar acciones colectivas.

Territorialidad en las islas de Abaetetuba

Modelo de Mediación Territorial

Al analizar el caso de estudio bajo la óptica del modelo de mediación territorial propuesto por Albaladejo (2001:2017), podemos identificar como el proceso de transformación de la actividad vinculada al açaí produce nuevas características y configuraciones en las esferas de vida, trabajo y participación de los productores de açaí y sus familias, así como en la forma en que estas esferas de la actividad se articulan.

Retomando la concepción de Sack (1986, p. 6 apud Haesbaert, 2007, p. 22), la territorialidad está “íntimamente ligada al modo como las personas utilizan la tierra, como se apropian y se organizan en el espacio y como ellas dan significado al lugar”. La creación de los proyectos AgroExtractivistas y el llamado “boom del açaí” revelaron las diferencias al interior de la comunidad que guían las dinámicas de las transformaciones en el proceso de producción territorial, tanto en relación al uso del suelo como en términos de relación afectiva y proyectiva con la actividad productiva y el lugar. En la dimensión del trabajo, la heterogeneidad de superficies productivas entre las familias parece ser determinante en el grado de intensificación del manejo y en la existencia de otras especies arbóreas, así como también parece vital en el funcionamiento de las “nuevas” actividades económicas asociadas a la venta de açaí y a la monetarización de la economía riberinha (consolidación de una nueva matriz ocupacional: venta de ropa, transporte, *marreteiros*, etc). Algunas familias realizan un manejo más diversificado y experimental, dejando en pie aquellas especies de valor económico, ecosistémico o emocional, probando momentos de poda y de raleo. Otras manejan *açaízales* puros, pasando a depender su renta familiar casi exclusivamente de la venta de açaí a las fábricas, mientras que las familias con pequeñas superficies productivas suelen tener una economía más diversificada que se traduce en sitios con mayor diversidad vegetal (fundamentalmente mayor presencia en torno a los hogares de árboles frutales).

Con la desaparición del sistema de aviamiento y la inserción en los mercados de açaí se produce en la “esfera del trabajo” (en el sentido de Albaladejo, 2001) una separación entre la labor¹⁰ propiamente dicho, en si misma circular y productora de lo vitalmente necesario

¹⁰ Para Hannah Arendt (1958) la labor (propia del *animal laborens*) reúne aquellas acciones que generan las cosas necesarias para el proceso de vida, cuyo consumo apenas sobrevive al acto de su producción. Tras una corta permanencia en el mundo, las cosas producidas por la labor vuelven al proceso natural que las produjo absorbidas por el proceso biológico humano, en consonancia con el siempre repetido movimiento cíclico de la naturaleza. Por el contrario, el trabajo produce objetos dispuestos a incorporarse al mundo común de las cosas. Dentro del propio proceso de la vida, la labor sigue siendo una parte integral que nunca trasciende mientras que el trabajo (propio del *homo faber*) “trabaja sobre” la naturaleza para crear el artificio humano, la mundanidad, el mundo que estabiliza la vida humana. “El *animal laborans*, que con su cuerpo y la ayuda de animales domésticos nutre la vida, puede ser señor y dueño de las criaturas vivientes, pero sigue

y en todos los casos inseparable del mundo de la vida, y el trabajo propiamente dicho como una actividad que comienza a autonomizarse de las actividades regidas por el mundo de la vida con la participación en mercados urbanos, y en un intento de edificar un mundo seguro que perdura. Sobre el bosque operan entonces estas dos dimensiones: por un lado la colecta rítmica de productos vegetales para el consumo familiar y las actividades que permiten que esto se repita, y por el otro aquellas acciones guiadas por un modelo previo y externo cuyo fin, el açai para la comercialización, permanece para los riberinhos en el mundo en concepto de entidad independiente. Los distintos manejos van a resultar de la combinación entre las actividades de la labor, siempre realizadas en el lote familiar, y las actividades del trabajo que suelen ocurrir fuera de lote familiar cuando la superficie productiva es pequeña.

La diversidad que asume la dimensión del trabajo entre las distintas unidades familiares, no nos remite sin embargo a modelos territoriales en pugna. Nos hablan más bien de la construcción de un modelo territorial campesino donde convive e interactúa una gradualidad de decisiones productivas que están, en mayor o menor medida, íntimamente relacionadas con la dimensión de la vida. Este solapamiento entre los planos del trabajo y de la vida privada expresa las acciones situadas que construyen la Condición, un “hacer mundo”, acciones presentes de interacción con los recursos y con otros hombres y mujeres que asumen la forma de resistencia frente a las fuerzas externas que desestabilizan la creación de un modelo campesino. La acción cotidiana que realizan las personas de la comunidad, sus prácticas, la naturaleza de sus vínculos y sus ritmos de vida, ejercen una importante mediación en el proyecto de territorio, en el encuentro de nuevas formas que no condicen con el modelo clásico moderno de intensificación de la producción. En la medida que las personas son gestoras del manejo del sitio y se apropian de la actividad a través de los lazos con la historia personal y con el proyecto de vida, el trabajo como unidad de análisis, se solapa con la dimensión privada. Por el contrario, en la medida que el trabajo se presenta como una contribución física, trabajo de mano de obra para terceros, en una relación de mayor distancia en los campos sociales con el empleador, el plano del trabajo tiende a retirarse de esa dimensión privada.

Debe considerarse además que los cambios en composición vegetal de los sitios y la consecuente transformación del paisaje, se produce en el marco de una dialéctica entre los presupuestos culturales que fundamentan la acción cotidiana y la lógica capitalista, en un juego dialéctico entre la valorización de los productos riberinhos por el gran capital y los productos fabricados por las grandes industrias que irrumpen en los mercados locales. Así, para muchos jóvenes la producción de açai representa una alternativa productiva que les permite estudiar y participar de consumos urbanos ante un discurso de progreso que descalifica el modo de vida tradicional de las poblaciones y sub-alteriza los grupos sociales a sus propios intereses.

Para analizar la dimensión que asume la participación y su articulación con la vida y el trabajo, es fundamental considerar que en todos los relatos que recorren los cambios que se fueron produciendo en el río, la valorización creciente del açai entre la década de 1980

siendo el siervo de la naturaleza y de la Tierra; solo el *homo faber* se comporta como señor y amo de toda la Tierra” (p. 160).

y 1990, y la conversión de los entrevistados a partir de esos mismos años, aparecen como hechos claves en la configuración del presente de la comunidad, de tal manera que hablar de la vida y del trabajo “antes del açai” sea hablar de otra vida con sus propias lógicas y tiempos que solo reaparece en su vínculo con el presente. La conversión religiosa supuso una ruptura o pérdida de participación real en las organizaciones de naturaleza productivas que habían sido promovidas por la Iglesia católica en su surgimiento, y que en la actualidad les permiten acceder a los beneficios de los programas Pronaf Forestal y Pronaf A. Los jóvenes que no fueron agricultores o pescadores en el pasado y actualmente son claves en la colecta y venta de açai, no participan de éstas ni de otras organizaciones, aunque sí son muy activos (como el resto de los integrantes de la comunidad) en las actividades de la Iglesia. De esta manera podemos pensar que la dimensión de la participación antes ligada al plano de vida y al del trabajo, en el nuevo esquema se retira del trabajo y queda íntimamente conectada al plano de la vida cotidiana (Figura 2). Mientras en la labor siempre más ligada a la vida, se identifican redes informales de intercambios de mudas y frutas, el trabajo se desprende de la esfera de participación formal sin una posterior gestación de nuevos órganos que nucleen los intereses de los riberinhos y les den representación.

Con excepción de Miguel, que forma parte de la cooperativa Co-Fruta, los entrevistados no manifestaron interés en generar o participar de espacios de comercialización o gestión de la producción; no identifican dificultades en la producción que sirvan como disparadores y encuentran especialmente positivo el ciclo productivo del açai con su producción estacional, sus “descansos” semanales y la venta segura a *marreiteros* que pasan por sus viviendas (sin necesidad obligada de viajar a la ciudad aunque siempre con posibilidad de hacerlo si la estrategia lo dispone). El trabajo con el açai más integrado con los mercados, y la ruptura con aquellos espacios originarios de espíritu colectivo de la comunidad durante la conversión, actúan como fuerzas que tienen el efecto de individualizar el trabajo.

Sin embargo, no debemos suponer que, en esta tendencia hacia un modelo de mediación donde el trabajo comienza a desprenderse del ámbito de participación, la actividad se sustrae de la mirada de la comunidad, tal como lo señala Albaladejo para la mediación moderna. De hecho la dimensión económica productiva del trabajo no se realiza en momentos y espacios específicos lejos de las visitas de vecinos y miembros de la Iglesia, o sea que mantiene su presencia en la esfera de la vida. Al interior de la comunidad, las familias comparten un presente productivo más o menos común de naturaleza pública que se manifiesta en los acuerdos entre los actores locales para *apanhar* o comercializar açai, así como también en conversaciones informales y en el transporte de sestras de açai para la venta en la feria del municipio en barcazas que realizan servicios de traslado diario a la ciudad.

Las iglesias son instituciones centrales en el ambiente social y económico local en que transcurren las relaciones de proximidad, intercambio y reciprocidad. La religión, considerada como una descripción codificada del mundo desde una perspectiva particular y situada, expresa un conocimiento del orden social, ético e histórico en el que participa y hace su lectura propia del orden natural (Segato, 2007). Tanto la iglesia católica como evangélica, comandan la vida del grupo, rechazan o legitiman las transformaciones que se producen en las islas por medio de diferentes mecanismos. Los líderes católicos desde la legitimidad de sus estructuras controlan los límites del territorio buscando preservar

elementos que consideran claves en la construcción de la identidad comunitaria, vinculados a la relación con la naturaleza y la relación entre personas. En su acción, puede identificarse un esfuerzo por consolidar los lazos comunitarios a través del cuidado del espacio y la reciprocidad, y dar voz a las demandas y las propuestas locales frente al Estado. Para el culto evangélico, la intervención divina en los asuntos humanos está en tal grado en el centro de la vida religiosa que durante la conversión toda experiencia mundana es sometida a una profunda revisión y transformación en busca de valores universales. En este sentido, el mercado para exportación y la monetarización de la economía acompañan cierta ruptura en la relación con el Estado y, tanto la participación como el trabajo, se re sustancian en el modelo de mediación en construcción. La acción de trabajo se separa del discurso y de la historia, y la identidad (la respuesta al quien) mediada por la pluralidad, a partir de la conversión de culto, se juega en la participación religiosa.

Finalmente, intentando comprender al territorio en su complejidad, Haesbaert (2007, p. 20) nos dice que “lo que existe, de hecho, es un movimiento complejo de territorialización, que incluye la vivencia concomitante de diversos territorios configurando una multiterritorialidad, o mismo la construcción de una territorialización en el y por el movimiento”. Movimiento este que nunca cesa debido a la dinámica de cada sociedad en sus aspectos políticos, sociales, culturales e económicos, cotidianamente construidos por sus miembros. Frente a ello, es posible decir que el territorio de las islas de Abaetetuba está en constante construcción, en constante movimiento, diariamente siendo producido y al mismo tiempo produciendo relaciones, sea en el ámbito funcional o relacional, material o simbólico (de representación) para cada uno de sus actores sociales.

Modelo de Desarrollo

Es histórica la exploración de los recursos naturales en la Amazonia. Desde el periodo de la colonización las tierras amazónicas ya despertaban grandes intereses debido a la presencia de recursos naturales altamente valorados en Europa, con un destaque inicial para los productos del bosque conocidos históricamente como “drogas do sertão” (hierbas aromáticas, plantas medicinales, cacao, canela, clavo de olor, castaña y guaraná).

En Pará, la extracción de caucho (1870 -1910), de madera y más recientemente el avance pastoril sobre el bosque, el agronegocio y los megaproyectos implementados en la década del 1970, son factores que construyen un escenario de muchas luchas marcadas por la opresión y la violencia hacia el pueblo más vulnerable.

Nuestra región de estudio no es excepción en la historia del Estado. A la extracción de caucho, le siguieron periodos de intensa extracción de madera y cultivo de caña de azúcar para la producción de *cachaça* bajo el sistema de aviamiento. En los años 1970, la apertura económica y el inicio de un proceso de industrialización tuvieron importantes consecuencias ecológicas y sociales, creando las condiciones para la intensificación del manejo del ecosistema de várzeas y para instalación de las fábricas de exportación de pulpa de açaí a partir de los años 90.

Como afirma el antropólogo Paul Little (2013), utilizando el concepto de “industrialización de la selva”, históricamente el proceso de industrialización de una región duraba décadas (por ejemplo, el proceso de industrialización de Inglaterra) y los cambios que provocaban eran internalizados por distintas generaciones en forma gradual. En el caso de los

megaproyectos amazónicos, como son los proyectos que conforman el polo industrial de Barcarena, estamos frente a procesos extremadamente veloces en los cuales áreas rurales se transforman en áreas urbanizadas en el lapso de pocos años, dando como resultado cambios bruscos en los modos de adaptación del bosque, de los flujos hidrológicos y en la adaptación humana.

- Reconocimiento del Estado a través de políticas públicas

En la re estructuración brusca de las actividades económicas y de las dinámicas de vida que siguieron a las transformaciones locales a partir de 1990, la participación del Estado se ha limitado a promover la intensificación del manejo y el aumento de la producción de açaí, sin atender a las problemáticas que comenzaban a aparecer en torno a la contaminación de los ríos, los robos, la droga y la prostitución. Inicia un periodo con financiamiento de programas de investigación en torno a la palmera y su fruto, donde se instalan las primeras agencias de extensión en los municipios de la región.

A partir del 2004, la creación de Reservas Extractivistas (RESEX) y Proyectos AgroExtractivistas (PAEs) en Brasil, se colocó como vía de contención de la expansión capitalista sobre los espacios privilegiados de recursos naturales donde residen las comunidades que pasaron a ser llamadas poblaciones tradicionales. La lucha por el derecho al territorio se vuelve simultáneamente una lucha por la re-distribución y por el reconocimiento ya que como señala Cruz (2014), el acceso al territorio significa “el derecho a la tierra, al agua y a los recursos naturales que permiten un modo de producir y de vivir propio”. Al mismo tiempo, el derecho al territorio “es el derecho a la cultura, a un modo de vida, a una identidad propia, expresa en un conjunto de prácticas y representaciones sociales que forman el núcleo simbólico que diferencia esos grupos sociales del conjunto de la sociedad” (p. 25-26).

La creación de las PAEs en las islas de Abaetetuba y en la región del estuario, se inscribe en el marco de un proyecto nacional que, entre otras cosas, ha buscado mejorar los ingresos de las poblaciones más pobres del país. En el ámbito regional, esto no solo impactó en la calidad de vida de las comunidades riberinhas, si no que ha contribuido en el crecimiento de la demanda de açaí por parte de las familias urbanas de menores recursos, consolidando la demanda interna. Otras políticas, como la generación de alternativas para que los jóvenes puedan estudiar en la UFPA y la reciente organización de eventos locales que brindan talleres de capacitación en torno a la producción de açaí, habilitaron además la participación de los riberinhos en esferas públicas y el acceso a la información generada desde las instituciones productoras de conocimiento.

En la medida que empiezan a convivir el reconocimiento del municipio de Abaetetuba como área especializada para la producción de açaí con el reconocimiento del valor ecológico de las várzeas que habitan los riberinhos, el rol del Estado comienza a ser contradictorio y difusas las direcciones del modelo de desarrollo que impulsa. Los agentes del estado que promueven la cadena de açaí como solución para mejorar la renta y la inserción social de los riberinhos, ejercen al mismo tiempo una presión sobre los ecosistemas de várzeas que resulta incompatible con los presupuestos de las PAEs y el pacto de las comunidades con la conservación.

Si bien la plantación de *açaizeiro* en áreas de tierra firme se presenta como una alternativa para aumentar la superficie productiva y evitar la transformación del

ecosistema de várzeas en bosques homogéneos, no se traduce en alternativas de manejo para la economía de las islas que dependen cada vez más de la comercialización de açaí. Informes del Estado reconocen al municipio de Abaetetuba como uno de los principales productores de açaí, y buscan aumentar la producción del fruto para estabilizar los precios internos de la pulpa ante el crecimiento de la demanda. En el Estado de Pará la actividad genera muchos empleos directos a lo largo de toda la cadena productiva, envolviendo según Oliveira (2016) más de 300 mil personas en 54 municipios, representando cerca del 70% de la renta de la población riberinha.

Con respecto a la extracción de madera ilegal, un líder católico estima que la creación de la PAE otorgó a la población un mayor control sobre el uso de los recursos; “Estaban acabando con la naturaleza, hoy en día gracias a Dios ya no. Ya no se ven personas en la *mata fechada* en la noche para explotar el área” (Sr. Guillermo). Sin embargo, visualizando a la intensificación del açaí como un proceso que va en detrimento de los beneficios ecosistémicos y en aumento de la vulnerabilidad de la economía familiar, el entrevistado cree necesario la implementación de proyectos de apoyo a la producción agrícola y extractivista; “La cosa es tener proyecto que diga lo que la persona hace, porque lo hace, qué consecuencias tiene en el río y en el bosque. Tener orientación técnica para tener una plantación, para coleccionar frutos, criar animales, que sea sucedido en la familia. No se tiene que deforestar por belleza, se tiene que plantar. Para el hombre y los animales”.

- Reconocimiento de las Instituciones de producción de conocimientos

Desde 1990 las instituciones de producción de conocimiento y de extensión se centraron en las potencialidades que ofrece la región para la producción de açaí, sin atender a otras actividades productivas destinadas a la venta o el autoconsumo (producción de arroz, la producción de otras frutas y la cría de animales menores), así como tampoco a la desaparición de la pesca comercial en los ríos de las islas. Puesto que la explotación del palmito entre 1980 y 1990 había reducido fuertemente el stock de *açaízeros*, uno de los grandes objetivos de los programas fue el aumento del número de palmeras para la producción de pulpa a través de la transformación de la actividad extractivista en esquemas de enriquecimiento de açaí y raleo de otras especies vegetales de las várzeas.

Tras la creación de las PAEs, en un escenario de mercados con demanda en expansión, los sectores públicos de producción de conocimientos (destacándose EMBRAPA, UFRA y UFPA) continuaron concentrando esfuerzos en el aumento de la superficie cultivada o bajo manejo de açaí y en el aumento de la productividad. Las principales líneas de investigación siguen hasta nuestros días volcados a la mejora de semillas, manejo intensivo, control de plagas y enfermedades, y en las tierras firmes, a la instalación de sistemas de irrigación que permitan suministrar los requerimientos hídricos de los *açaízeros* en sistemas de manejo con cosecha del fruto en la época de entre zafra. También es tema de investigación el procesamiento del fruto: normalización, sanidad, tecnologías de insumos y procesos para aumentar el rendimiento. La generación de tecnología para la reducción del contenido de agua en la pulpa es importante para reducir los costos de transporte y ampliar la exportación hacia otras partes del país y del mundo. La tendencia hacia el aumento de la densidad de açaí a través del enriquecimiento y la eliminación de plantas sombreadoras genero preocupaciones entre los especialistas en relación a los desequilibrios ecológicos y a la reducción de la biodiversidad en el ecosistema de várzeas (Brondízio, 2008; Weinstein, Moegenburg, 2004; Cialdella,

Navegantes-Alves, 2014). Señalan que la intensificación puede provocar la aparición de plagas, además de causar insolación al fruto de açai por la eliminación no criteriosa de individuos de otras especies.

En lo que se refiere a la extensión, encontramos programas con presencia paralela en el terreno y objetivos contradictorios como visibiliza Costa Carvalho (2017) para los programas Pronaf Forestal (promueve el manejo sustentable del *açaí*) y Pronaf A y B (líneas de créditos otorgadas para la intensificación del manejo), que no lograron capturar la especificidad de los grupos ribeirinhos ni potenciar el pacto de las poblaciones tradicionales con la conservación. La asistencia técnica tiende a concentrar esfuerzos en la intensificación del manejo para la producción de açai, sin generar estrategias superadoras que incrementen el número de beneficiados. La necesidad de asociación que exigen los programas y la falta de un mayor contacto de los técnicos con el territorio, no ha considerado la circulación interna de la información, las dificultades asociativas (sea por desinterés o por perspectivas religiosas) y la potencialidad que existe en las redes de vecinos creyentes (Evangélicos o Católicos) para el trabajo.

- Reconocimiento de la sociedad global

La imagen de la palmera de açai y de las sestras con sus frutos violáceos, fue ganando en forma violenta el cuadro de representación local y global. Por la fuerza del marketing y la producción de conocimientos sobre las propiedades nutricionales del açai, el fruto se transformó en formatos conocidos por los mercados capitalistas para satisfacer la demanda de un consumidor cosmopolita cada vez más preocupado por el calentamiento global y la alimentación saludable. Esta nueva configuración no escapa a la historia de la región y de la Amazonia; representa un sometimiento de las lógicas locales a intereses extra-regionales ejerciendo, en palabras de Milton Santos (2006), un “control remoto” y verticalista del territorio. Forma parte del conflicto, acelerado por las tecnologías de comunicación, entre el espacio local (el espacio vivido) y el espacio global de la sociedad remota.

Si bien la idea de una Amazonia salvaje, desierta, impenetrable y homogénea, comienza a convivir con la preocupación por las comunidades que viven en ella y la cuidan, el imaginario que se proyecta desde la sociedad global y dialoga cada vez más con la realidad local, es el de la productividad y los recursos aprovechables. En los días de un capitalismo que retoma la expansión espacial como estrategia para superar la crisis, la Amazonia cobra especial relevancia no solo para los pueblos que la habitan, sino para todo el planeta y la humanidad (Gonçalves, 2017). A los viejos intereses (fuente de madera, minerales y *drogas do sertão*) se suman nuevos como el genoma y el agua, todos ellos evaluados en su dimensión monetaria y cuantitativa, lo cual significa una abstracción de las cualidades materiales de la región y una negación a la diversidad de modos de pensar, actuar y sentir que la humanidad inventó. No se trata de una visión de la región y de sus pueblos en situación de sub-alterización, sino de una imagen estática, confusa y contradictoria, creada sobre el desconocimiento de la heterogeneidad de modos de vida y de producción que alberga la Amazonia. La extracción romántica de açai en el interior de la selva, impide crear una respuesta a las transformaciones ecosistémicas que genera la intensificación y a las desigualdades entre las comunidades que producen el fruto y las grandes industrias de procesamiento.

- Presencia en los mercados

El crecimiento urbano de Abaetetuba y de las ciudades de la región en la década de 1970, habilitó la creación de un mercado interno de açaí con pequeñas tiendas ubicadas en distintos puntos de la ciudad que compran el fruto, lo baten y comercializan la pulpa a sus consumidores finales. La aparición de batidoras eléctricas domésticas a mediados de 1990, permitió también que algunas familias de la ciudad compren el fruto a amigos o familiares de las islas para abastecer la demanda de pulpa en el hogar. A la oferta de pulpa a nivel local, se agrega la instalación de pequeñas y medianas fábricas de procesamiento con distinto grado de tecnologías que abastecen de pulpa congelada a supermercados de la región y en forma periférica, a otras industrias de transformación secundaria.

En el año 2002 la cooperativa de fruticultores CO-FRUTA, ubicada en la región de tierra firme del municipio, comenzó a participar del mercado de açaí y de otras frutas locales. Actualmente cuenta con una planta que procesa y comercializa pulpa a nivel regional, teniendo además a la empresa Natura como principal comprador de cacao, tapereba y açaí. Aunque esta empresa de cosmética industrializa solo una pequeña parte de la producción riberinha, constituye un actor importante en la creación de imágenes sobre la región en el resto del mundo, así como también en la configuración de pautas de manejo en el territorio a través de proyectos con otras comunidades del estuario.

El Estado de Pará es el mayor productor nacional de açaí, con una producción anual del orden de 1,0 millón de toneladas de fruto y un área manejada de várzeas superior a 154 mil hectáreas. Es dificultoso estimar el consumo real de la población que reside en el Estado aunque se especula que entre el 8 y el 10% de la producción de pulpa es exportada para otros países, el 30% de la producción es exportado hacia otros estados, y el 60% es consumido dentro de Pará (Tavares y Homma, 2015). Más allá de que la demanda de açaí en Belém y en el resto de Pará es alta, cristalizándose su pulpa como parte de la cultura alimentaria de las familias urbanas, el crecimiento paralelo de la demanda externa trajo aparejado la elevación de los precios de fruto fundamentalmente en el periodo de entre-zafra. En 2014, la comercialización de pulpa de açaí y de mix (açaí y guaraná) hacia otros estados y países, representó la inyección de R\$ 225,7 millones en la economía local, lo que se corresponde con el 84% del total de la exportación de pulpa del Estado (Oliveira, 2016).

El Estado de Pará posee cerca de 140 empresas productoras de pulpa de fruta, concentrándose en las regiones Metropolitanas de Belém y del Nordeste Paraense cerca de 82% del total de las unidades. La razón para que estas meso-regiones concentren el mayor porcentaje de industrias se debe fundamentalmente a la proximidad del mercado consumidor y a la conexión con el resto del país a través de la carretera BR316 (Canto & Tarago, 2020). La mayoría de las grandes empresas instaladas procesan únicamente açaí, aunque algunas de ellas producen pulpa de otras frutas tales como cupuaçú, mango y taperebá. La demanda de estas empresas¹¹ ejerce control en el precio del fruto y continúa marcando las pautas de manejo. Así, las empresas que comienzan a incorporar

¹¹ Entre las fábricas de mayores dimensiones ubicadas en la Abaetetuba y en los municipios del Estuario encontramos a Bony, Frooty, Sambazon acai, Fly, Amazon Fruit, Acai Brasil, Amazon drink, CAMTA, Top Acai, Dafruta, Bolt Hause.

la certificación orgánica para determinados productos de su cartera, en sintonía con la demanda creciente de alimentos orgánicos en las sociedades importadoras, impactan en forma incipiente en las decisiones de los productores que buscan participar en este nuevo nicho de mercado.

- Modelo de desarrollo en las islas de Abaetetuba

Al analizar la forma en que interactúan las dimensiones necesarias para el surgimiento de un modelo de desarrollo, identificamos en primer lugar el rol clave de la subjetividad creada por la sociedad global en su articulación con la mediación territorial campesina de las islas. La preocupación global creciente por el medio ambiente y la adjudicación a la Amazonia de un rol clave en la lucha contra el cambio climático han sido canalizadas por los mercados de exportación, haciendo lugar a una demanda creciente de productos amazónicos. En la región del estuario, la formación de un mercado de exportación de açai paralelo al mercado interno pre-existente, se vio favorecido por una información difundida vía medios virtuales acerca del valor nutritivo y energético del fruto, temática que desde los años 1990 viene ocupando gran parte de las investigaciones estatales. En este sentido, el paradigma de una región especializada en la producción de açai por sus características ecosistémicas, fue ocupando un espacio en la agenda de la investigación y en el desarrollo de los mercados. Los ejes centrales fueron el aumento de la productividad primaria para hacer frente a la demanda, así como también una gama de conocimientos técnicos que efectivizan la etapa de industrialización. La base productiva extractiva fue remplazada por la base productiva de cultivo y el manejo frente al desafío de abastecer las industrias de pulpa en cantidad y regularidad. En diálogo con la investigación, los extensionistas de Emater sede Abaetetuba ejecutaron los programas de Pronaf adaptados a la región, centrando las alternativas de financiamiento y asesoramientos técnico en el adensamiento del *açaizal*. Investigación, extensión y mercados parecen evolucionar desde 1990 con objetivos sinérgicos, apoyados en políticas públicas que desde 1970 buscaron integrar la región con el resto del país a través de la apertura de mercados y la conectividad local y regional.

Así como la creación del mercado de exportación de açai encausó las preocupaciones de la sociedad global sobre el ecosistema amazónico en un lenguaje compatible con las pautas de consumo, forzando la intensificación del manejo en las islas, la creación de las PAEs fue el resultado del reconocimiento del rol de las comunidades en la conservación, en conjunto con la demanda de los pueblos y los compromisos internacionales asumidos por Brasil. Con la creación de estas unidades en las islas y en el resto del estuario, el modelo de desarrollo de la región comienza a incorporar algunos elementos del paradigma de desarrollo sustentable que reconocen a las poblaciones locales como agentes de derecho a la titularidad de las tierras y también, como agentes activos en la conservación.

Sin embargo, cuando “la interdependencia universal de los lugares es la nueva realidad de los territorios de hoy” (Santos, 1998, p. 15), las estrategias de regulación del Estado se tienden a debilitar. Las políticas públicas implementadas en la región siguen atravesadas por los intereses y las estrategias de expansión de las relaciones capitalistas, resultando en programas y acciones guiados por la demanda del producto. Así, el poder de las fábricas en la cadena de producción se acrecienta en la medida que condicionan el precio

interno de la pulpa y que el incremento de la superficie productiva responde a su demanda, corrompiendo la posibilidad de un modelo de desarrollo legítimo.

Consideraciones

Para la gestión de un modelo consistente se vuelve necesario atender las consecuencias de los cambios bruscos en las dinámicas de adaptación ecológicas y sociales ya que los impactos negativos que derivan de la expansión del área productiva sobre el ecosistema de várzeas, pueden ser irreversibles y no llevaran a la generación efectiva de mayores ingresos en las familias riberinhas a largo plazo.

Teniendo en cuenta el análisis del Modelo de mediación territorial y el Modelo de desarrollo se plantean las siguientes consideraciones;

1) El mercado de exportación condiciona la dirección del Estado y del sistema de producción de conocimiento, al mismo tiempo que actúa como una fuerza que retira la actividad productiva de las organizaciones vinculadas históricamente a la esfera del trabajo en un contexto de división de cultos al interior de las comunidades. Esto imposibilita el acceso de los riberinhos a ciertos programas estatales, reduce la posibilidad de generar espacios de comercialización más virtuosos para los productores y dificulta la gestión del manejo del ecosistema de várzeas a escala de paisaje.

Casi la totalidad del área destinada para el manejo de açai en las várzeas está constituida de áreas que han sufrido la extracción de madera o la explotación de palmitos en el pasado. Sin embargo son también incorporadas áreas con vegetación más densa y mayor biodiversidad registrada, poniéndose en riesgo la conectividad entre superficies de alto valor de conservación. La presión sobre estas áreas aumenta fundamentalmente en la medida que un mayor número de personas de la familia depende de la producción y comercialización de açai en una superficie determina. Se vuelve importante entonces que se generen instancias donde los riberinhos articulen las decisiones de manejo a escala de paisaje, acompañados por algún tipo de asistencia técnica que considere al momento de generar una estrategia de actuación, las dificultades asociativas que atraviesan a la comunidad.

2) La resiliencia y la evolución del modelo está limitada por el equilibrio del ecosistema. La disminución de la actividad pesquera y el consiguiente aumento de la producción de açai generaron una mayor presión sobre el ecosistema de várzeas que plantea como interrogante la relación entre los nutrientes exportados del sistema y los nutrientes que ingresan a través de las crecidas diarias de los ríos de las islas. De la misma manera, la disminución de especies típicas de los márgenes de los ríos que cumplen funciones estructurantes y el crecimiento de la circulación del transporte fluvial, exigen considerar la pérdida de suelo para la propia continuidad de la actividad productiva.

Considerando que las PAEs presuponen un sistema basado en la colecta y extracción de modo sustentable, es posible que la actividad de los riberinhos se modifique, en la medida que la preocupación por el equilibrio de los ecosistemas y sus consecuencias en la vida de las comunidades penetre la investigación y surjan políticas públicas que potencien el rol de estas unidades en la conservación. Las políticas públicas y los organismos generadores de conocimiento en las várzeas, precisan dejar de enfocarse en soluciones basadas en intervenciones de medio y alto impacto en la escala lote, para diseñar

estrategias con base en la realidad local que aseguren la conectividad de áreas en la escala de paisaje.

3) En términos económicos se plantea la necesidad de evaluar los costos de la producción intensiva para mantener el sistema en etapas tempranas de sucesión, en comparación con los costos de manejo en un ecosistema que permanece en etapas más tardías de sucesión con densidades menores de *açaí*zéros. La evaluación económica deberá considerar la participación de los productos forestales de autoconsumo así como de aquellos productos que ingresan al mercado en el periodo de zafra y entre-zafra de *açaí*, a raíz de los cuales puede representarse la distribución de la renta a lo largo del año.

Para Brondizio (2008) es esta economía invisible, poco registrada, sumergida en la vida cotidiana, la clave de la habilidad de los *riberinhos* para reorganizarse y reproducirse en nuevas condiciones. Las actividades que exceden el “modelo de boom y estancamiento” son un aspecto central para entender la flexibilidad y la resiliencia que les permiten enfrentar las discontinuidades tanto a nivel ambiental (frente a los ritmos del río y las estaciones), como económico (ciclos de productos comercializables), funcionando como elementos de resistencias frente a las influencias externas.

4) Considerando que el mercado de exportación de *açaí* genera una tendencia hacia el monocultivo a nivel regional, y que el precio fijado en fábrica es ordenador del precio local que repercute en los ingresos de *marreteiros*, productores y trabajadores contratados, los objetivos de manejo vinculados a la producción de otros frutos pueden ser pensados como alternativas para fortalecer la economía familiar.

El aumento del consumo de productos industriales, la compra de pescado ante la imposibilidad de pescar en los ríos de las islas, y los proyectos cada vez más ligados a la ciudad obligan a los *riberinhos* a participar de una economía monetarizada. Así, en la redefinición de los objetivos de manejo debe tenerse en cuenta el ingreso de productos al mercado, lo cual mejoraría especialmente la economía de aquellas unidades familiares que disponen de pequeñas superficies diversificadas y que actualmente ingresan al circuito monetario realizando actividades fuera del lote. También las especies que antes se encontraban presentes en los sistemas de producción locales podrían contribuir en la renta familiar en el periodo de entre zafra de *açaí*.

En torno al lugar de los mercados en estas transformaciones potenciales, es interesante observar cuidadosamente la valorización creciente de otros productos amazónicos (relacionados al protagonismo que adquiere la sustentabilidad en algunos nichos de mercado) y la estabilidad que tiene la demanda interna de *açaí* desde hace algunos años en la región como espacios alternativos hacia una participación activa y orgánica al modo de vida *riberinho*.

CONCLUSIÓN

Las familias *riberinhas* de la comunidad Santa María realizan un manejo del bosque que puede ser interpretado como una regeneración secundaria, donde existe un primer disturbio que altera la composición florística del ecosistema favoreciendo el crecimiento de palmeras de *açaí*, y disturbios consecutivos menores que mantienen la tasa de crecimiento y aumentan la productividad de los *açaí*zéros. Téngase en cuenta que tal

como señala Moran (1990), los disturbios frecuentes son una característica de las várzeas estuarinas, por lo cual el manejo de los riberinhos acompaña las dinámicas propias del ecosistema (fertilización diaria, caída de árboles y palmeras) y mantiene en mayor o menor medida un estadio sucesional primario, aunque modificando la estructura vegetal con el aumento de la densidad de açai. En las unidades familiares con superficies menores, se ha observado que existe una tendencia a priorizar el autoconsumo, lo que se traduce en un mayor número de especies forestales. En los sitios donde el açai es producido para la venta, siendo la principal fuente de renta familiar, la diversidad es menor en el *açaízal*, aunque pueden conservar áreas con vegetación densas.

Sin duda, el aumento de la demanda del fruto de açai a partir de 1990 fue un elemento importante en la configuración de los objetivos del manejo actual que realizan muchas de las familias y en la planificación coherente de las intervenciones. La respuesta a la demanda de açai del mercado ha creado un mosaico de sistemas de uso del suelo que combina diferentes estrategias económicas. Así, el manejo en las islas está íntimamente ligado con el cotidiano de cada familia, y con el proyecto de vida que cada una crea. Las decisiones de manejo son complejas de analizar ya que integran un conjunto de criterios asociados a los usos que hacen las familias de las especies arbóreas, el tamaño de la superficie productiva, el número de integrantes, la relación material y simbólica con el bosque y la relación con la ciudad. Actualmente, la región rural y urbana forma un continuo a través de un tejido socioeconómico de producción, transacción, procesamiento y consumo donde, el manejo del bosque y la relación que tienen los riberinhos con él, no pueden ser interpretados por fuera de esta unidad.

Desde la década de 1990, la región de islas del municipio de Abaetetuba se ha insertado a distintos modelos de desarrollo; un primer modelo basado en la modernización de la Amazonia que inicia en la década de 1970, en el seno conceptual del cual se instalan las empresas exportadoras de pulpa de açai, ingresan a la región productos industrializados desde otras regiones y se cristaliza una relación íntima entre la ciudad y el medio rural, y un segundo modelo más asociado al paradigma de desarrollo sustentable donde las personas que viven en el bosque se plantean como actores activos en la conservación de los recursos y el estado se hace presente a través de políticas que buscan mejorar directamente la renta de las familias más pobres del país, entre las que se encuentran las poblaciones tradicionales. De esta trayectoria derivan el reconocimiento de la región y de la actividad por parte de la academia, así como también las publicidades que afirman la cultura paraense en asociación directa con la producción y el consumo de açai. Creemos que tal como afirma Haesbaert (2007), más allá de la discusión que envuelve la temática de la reforma agraria, el acceso a la tierra coloca al trabajador en un lugar protagónico y no debe ser visto como un simple recurso económico sino como condición de vida, de reproducción social, un elemento referente para la organización de relaciones sociales, económicas y políticas, necesarias para la evolución de un modelo territorial campesino autónomo y sustentable.

En la práctica, sin embargo, el éxito del modelo campesino está limitado por la jerarquía de las relaciones sociales desarrolladas históricamente en el contexto de las economías extractivistas. La fuerza de los mercados de exportación y la subjetividad global en torno

al fruto y a la Amazonia, determinan un modelo de producción de açaí simple y agotado, tan solo compenetrado tangencialmente por elementos inacabados de un modelo campesino incipiente. En este sentido, el mercado de exportación condiciona la dirección del Estado y del sistema de producción de conocimiento, al mismo tiempo que actúa como una fuerza que retira la actividad productiva de las organizaciones vinculadas históricamente a la esfera del trabajo, imposibilitando el acceso de los riberinhos a ciertos programas estatales, dificultando la gestión del manejo del ecosistema de várzeas a escala de paisaje y reduciendo la posibilidad de generar espacios de comercialización más virtuosos para los productores.

En un mundo donde el “marketing” crea imágenes sobre los objetos (en nuestro caso el fruto amazónico), convirtiendo incluso paisajes en mercaderías a través de esos productos, se vuelve difícil pensar la transformación funcional del territorio disociado del terreno simbólico, en un dominio que no adviene del espacio vivido de la mayoría sino más bien de la re-estructuración en función de los intereses de los actores hegemónicos. Tratándose el ascenso a la palmera y la recolección de los frutos como algo típico y bucólico se invisibilizan los conocimientos de manejo, los riesgos para la salud que derivan del aumento en los niveles de producción, las problemáticas que enfrentan las comunidades y los otros usos de la vegetación de várzeas que forman parte de su forma de vida y de su relación con la naturaleza. Además, la integración vertical en un sistema global, niega la heterogeneidad que supone la vida riberinha y la capacidad de mudanza, siendo esta una característica ampliamente citada en la bibliografía cabocla.

No podemos, en tanto, imponer a estas personas lo que pensamos que es mejor para ellas como muchas veces acontece en el ámbito académico. Son sujetos sociales que deben ser oídos, en sus necesidades y ambiciones. Los riberinhos no deben continuar “igual” para la contemplación de lo tradicional o primitivo. Sin embargo, deben pensarse condiciones que les permitan apropiarse en forma controlada de los elementos que la globalización ofrece. Para ello los moradores necesitan reasumir su papel de protagonistas políticos, en el sentido de reivindicar el acceso a esas políticas e derechos. En esta dirección, es necesario la identificación y el encuentro de las diferentes lecturas del territorio al interior de la comunidad, y la creación de un discurso propio legítimo de la vida riberinha. Las múltiples posibilidades de recreación simbólica constituyen un emprendimiento humano importante para estas poblaciones, puesto que considero desde mi humilde análisis que tal como afirma Marcílio de Freitas en su libro “Projeções estéticas da Amazônia” (2006), la despoetización de los contenidos y las formas de Amazonia, aunque necesaria en la empresa de construcción de un modelo de mediación, constituye una victoria del espíritu de colonización y mercantilización si no se articulan contornos más definidos.

BIBLIOGRAFÍA

Albaladejo, C. 2017. Coexistencia en el territorio de diferentes modelos de desarrollo agropecuario: la teoría de los pactos territoriales aplicada al caso argentino. En: Transformaciones Territoriales y la Actividad Agropecuaria. Tendencias globales y

emergentes locais. Nieto D., Palacios P., et al. (Eds.) Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), La Plata, pp. 27-52.

Anderson, S. D. 1993. Sugar cane on the floodplain: a systems approach to the study of change in traditional amazonia. Tesis de doctorado en Filosofía, Universidad de Chicago, Estados Unidos. 260 pp.

Becker, H. S. 1999. Métodos de pesquisa em ciências sociais (4. Ed). Hucitec : São Paulo. 115 pp.

Bacury de Lira, S. R. 1998. Pólo oleiro-cerâmico de Abaetetuba: expansão e crise. Universidade Federal do Pará, Núcleo de Meio Ambiente, Programa Pobreza e Meio Ambiente na Amazônia: Belém.

Barreto, A. M. 2019. Território de águas na Amazonia: Ribeirinhos e o Direito a Propriedade Coletiva da Terra. Juruá Editora: Curitiba. 118 pp.

Barreto Filho, H. 2009. Traditional peoples: Introduction to the Political Ecology Critique of a Notion. En: Amazon Peasant Societies in the Changing Environment. C, Adams., M. Harris., R, Murrieta., W, Neves (Eds). Springer, Fife. pp. 95-128.

Benatti, J. H., Rocha Santos, A., L Santos Pacheco, J. 2015. Populações Tradicionais e o Reconhecimento de seus Territórios: Uma Luta Sem Fim. Presentado en el congreso: 7° Encontro da ANPPAS, 17-20 de mayo. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/281562674>. Ultimo acceso: diciembre de 2019.

Brondízio, S. E. 2008. The Amazonian Caboclo and the Açaí Palm: Forest Farmers in the Global Market. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/43927654>. Ultimo acceso: marzo de 2020.

Campbell, B.M., Luckert, M.K. 2003. *Evaluando la cosecha oculta de los bosques: métodos de evaluación para bosques y recursos forestales*. Nordan-Comunidad: Uruguay. 270 pp.

Canto, O. 2008. Várzea y varzeiros da Amazonia. Museu Paraense Emílio Goeldi (Ed): Belém. 168 pp.

Cialdella, N; Navegantes, L. de F. A. 2014. O ouro negro “açaí” irá beneficiar a agricultura familiar na Amazônia Oriental? Reflexões sobre mudanças recentes nas práticas de produção de açaí. En: Anais do X Congresso da Sociedade Brasileira de Sistema de Produção. Foz do Iguaçu, PR.

Costa Carvalho, R. 2018. Recuperação florestal em açazais de várzea submetidos ao manejo intensivo no estuário amazônico. Tesis de Maestría en Agriculturas Amazonicas, Universidad Federal de Pará, Belém. 105 pp.

Cruz, V. 2014. Movimentos sociais, identidades coletivas e lutas pelo direito ao território na Amazônia. En: Identidade, território e resistência. O, Silva., E. M. C, Santos & A. S. C. Neto (Org.). Río de Janeiro, pp. 37-72.

- De Freitas, M.** 2006. Projeções estéticas da Amazônia: Um “olhar” para o futuro (1.ed). Editora Valer, Prefeitura de Manaus & Edua: Manaus. 90 pp.
- Ferreira, G. S. L.** 2013. Genero de vida ribeirinho na Amazona: reprodução socioespacial na região das Ilhas Abaetetuba, Pará. Tesis de Maestría en Geografía, Universidad Federal de Pará, Brasil. 148 pp.
- Gonçalves, C .W .P.** 2001. Amazônia, Amazônias (1° Eds). Contexto: São Paulo. 179 p.
- Gonçalves, C .W .P.** noviembre, 2017. Amazonia: Tensiones territoriales actuales. Nueva Sociedad 2(272), p. 151-159.
- Haesbaert, R.** 2007. Território e multiterritorialidade: um debate. GEOgraphia 9(17), p. 19-45.
- Homma, O. K. A & Tavares, G S.** 2015. Comercialização do açaí no estado do pará: alguns comentarios. Observatorio de la economía Latinoamericana, Brasil. Disponible en: <https://www.alice.cnptia.embrapa.br/alice/handle/doc/1031486>. Ultimo acceso: mayo de 2020.
- Instituto Peabiru.** 2016. “O peconheiro” Diagnóstico das condições de trabalho do extrativista de açaí. Relatório final para o Programa Trabalho Seguro. Belém, Pará. 82 pp.
- Lima, D.** 2005. Diversidade socioambientais nas várzeas dos rios Amazonas e Solimões: perspectivas para o desenvolvimento da sustentabilidade. Instituto Brasileiro do Meio Ambiente e dos Recursos Naturais Renováveis: Manaus. 420 pp.
- Little, P. E.** 2013. MEGAPROYECTOS EN LA AMAZONÍA: Un análisis geopolítico y socioambiental con propuestas de mejor gobierno para la Amazonía. Disponible en : <https://es.calameo.com/books/005697352db6c83ceabb9>. Ultimo acceso : julio de 2020.
- Macedo Barreto, A.** 2019. Territórios de Águas na Amazonia: ribeirinhos e o Direito a Propriedade Coletiva da Terra. Jurúa: Curitiba. 118 pp.
- Morán, E. F.** 1990. A Ecología Humana das populações da Amazônia. Editora Vozes: Petrópolis. 367 pp.
- Oliveira, L. P.** 2016. Programa de Desenvolvimento da Cadeia Produtiva do Açaí no Estado do Pará - PROAÇAÍ – PA. SEDAP, Belém. Disponible en: <http://www.sedap.pa.gov.br/>. Ultimo acceso: mayo de 2020.
- Roe, D.** 2008. The origins and evolution of the conservation-poverty debate: A review of key literature, events and policy processes. Oryx, 42(4), pp. 491-503.
- Santos, M.** 1988. METAMORFOSES DO ESPAÇO HABITADO, fundamentos teórico e metodológico da geografia. Hucitec, São Paulo.
- Santos, M.** 2006. A natureza do espaço: Técnica e tempo, Razao e emocao (4ta ed). Edusp: Sao Paulo. 259 pp.

Segato, R. L. 2007. La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad (2da ed). Prometeo Libros: Buenos Aires. 350 pp.

Weinstein, S; Moegenburg, S. 2004. Açai palm management in the Amazon Estuary: course for conservation or passage to plantations? *Conservation & Society*, 2(2). p. 31 5-346.

ANEXO

Figuras

Figura 1: Croquis de una unidad familiar constituida de dos viviendas familiares, con una superficie total de 15 ha. En él se distingue un área sin manejo llamada *mata fechada* que protege los márgenes del río e igarapés, donde la familia extrae algunos alimentos y antiguamente cazaba. En el área lindante a la casa están presentes algunas de las especies importantes para la familia que componen la *mata fechada*, y otras especies plantadas como banana, coqueiro, tangerina, limón, miriti, pupunha y ananá. El tipo de

manejo que realizan en los acaizales tiende a reducir al máximo el número de otras especies nativas, pudiéndose identificar algunos ejemplares para sombreado del fruto.



Figura 2: Representación de dos momentos en la configuración de un Modelo Territorial. Momento 1 (M1): previo a la formación de un mercado de açai y a la conversión religiosa. Momento 2 (M2): con la consolidación de un mercado de açai, la conversión religiosa y un mayor contacto con la ciudad, en una tendencia hacia la individualización del plano de Trabajo.

